



EL **M**INISTERIO ADVENTISTA



AÑO 5

MAYO - JUNIO DE 1957

NUM. 27



“Una cosa te falta”



Un Servicio de Amor

“Cristo quería enseñar a sus discípulos y a sus enemigos que el servicio de Dios está antes que cualquier otra cosa. El objeto de la obra de Dios en este mundo es la redención del hombre; por lo tanto, lo que es necesario hacer en sábado en cumplimiento de esta obra, está de acuerdo con la ley del sábado. Jesús coronó luego su argumento declarándose ‘Señor del sábado,’ es decir un Ser por encima de toda duda y de toda ley

“Jesús no dejó pasar el asunto con la administración de una reprensión a sus enemigos. Declaró que su ceguera había interpretado mal el objeto del sábado. Dijo: ‘Si supieseis qué es: Misericordia quiero y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes.’ Sus muchos ritos formalistas no podían suplir la falta de aquella integridad veraz y amor tierno que siempre caracterizarán al verdadero adorador de Dios

“Lo que Dios aprecia es el servicio de amor. Faltando éste, el mero ceremonial le es una ofensa. Así sucede con el sábado. Estaba destinado a poner a los hombres en comunión con Dios; pero cuando la mente quedaba absorbida por ritos cansadores, el objeto del sábado se frustraba. Su simple observancia exterior era una burla.” — *“El Deseado de Todas las Gentes.”* págs. 243, 244.



Organo publicado por
 Publicaciones Interamericanas
 Pacific Press Publishing Association
 Brookfield, Illinois, E.E. UU., para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Directores:

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL
 Redactor asociado: Redactor Ayudante:
 ARTURO H. ROTH SERCIO COLLINS

Secretaria:
 MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL Nº 543.047



NUM. 27 AÑO 5

CONTENIDO

ILUSTRACIONES

"No Hay otro Nombre" 3
 La Palabra de un Emperador 3

DE CORAZON A CORAZON

Oraciones Significativas 4
 Principios y Objetivos 5

ARTICULOS GENERALES

Nuestra Obra Evangélica y las Denomi-
 naciones Religiosas—I 6
 ¿Cómo Oramos? 7
 Fidelidad en la Terminación de la Obra 9

OBRA PASTORAL

¿Qué Haces Aquí? 13
 La Base Bíblica para una Filosofía Ad-
 ventista de la atención Pastoral--I 15

EVANGELISMO

El Pastor como Dirigente del Evange-
 lismo Laico 19

CONSEJOS DEL ESPIRITU DE PROFECIA

La Expiación—el Sacrificio Expiatorio
 y su Aplicación Sacerdotal—II 21

NOTAS Y NOTICIAS 24



ILUSTRACIONES

"No Hay Otro Nombre"

ALGUNAS personas se habían reunido en torno a un ciego para verlo leer su Biblia escrita en el sistema de Braille. Cierta hombre que regresaba a su casa, guiado por la curiosidad, se detuvo junto al grupo. En ese momento el ciego, que leía el pasaje de Hechos 4:12, movió bruscamente los dedos y perdió contacto con los puntos en relieve. Mientras intentaba encontrar la última línea leída, repetía constantemente: "No hay otro nombre, no hay otro nombre." La turbación del ciego motivó las sonrisas de algunos; pero el recién llegado se retiró sumido en honda meditación. Recientemente había descubierto su condición de pecador. Había procurado hallar la paz del alma siguiendo diferentes caminos, pero sin lograrlo. Ni la ejercitación religiosa ni los buenos propósitos le habían permitido gozarse en el Señor.

Pero ahora sonaban en sus oídos las palabras: "No hay otro nombre, no hay otro nombre." Por fin invadía su alma una sensación de paz. "Ahora comprendo—exclamó.—he estado tratando de encontrar la paz mediante mis propias obras, la reforma de mis hábitos y mis oraciones. Pero sólo Jesús puede salvar. ¡Señor, te acepto como mi Salvador!" En ese mismo instante el gozo de la salvación llenó su corazón.—Keith L. Brooks. "Illustrations for Preachers and Speakers."

La Palabra de un Emperador

CIERTO día el caballo del Emperador Napoleón se encabritó de tal manera que éste estuvo a punto de no poder dominarlo; pero en el instante de mayor peligro un corpulento soldado se precipitó sobre el caballo, lo tomó por las riendas y logró tranquilizarlo. El Emperador saludó en prueba de agradecimiento y dijo: "Gracias, capitán."

El soldado le retribuyó el saludo con prontitud, y preguntó simplemente: "¿De qué compañía?"

El Emperador, muy complacido con esta demostración de completa fe en su sinceridad, volvió a saludar y dijo: "De mi guardia de corps."

El capitán volvió a grupas, cabalgó hasta colocarse frente a la comitiva; hizo el saludo y exclamó: "¡Vuestro capitán!"



Oraciones Significativas

MUY a menudo nuestras oraciones son la mera repetición de frases gastadas; revelan poca o ninguna reflexión y la carencia absoluta de poder para impresionar la mente, y mucho menos para persuadir la voluntad. Es beneficioso que de vez en cuando repasemos las oraciones de quienes se han destacado por su poder de deprecación.

Las oraciones de Pedro Marshall fueron tan profundas y conmovedoras como sus sermones. Asistir a los servicios de culto que él dirigía y oír sus oraciones, era experimentar una sensación real de comunión con el cielo. Por cierto que él no conocía el mensaje de Dios para los últimos días, pero conocía a Dios. A pesar de que las oraciones que profería en público eran improvisadas, siempre revelaban una gran preparación del corazón y de la mente. A menudo empleaba una fraseología insólita, pero eran simples expresiones que señalaban las necesidades comunes. Elevaba las súplicas al trono de la gracia como uno que comprendía al Padre del cielo y la tierra.

Su llamamiento a ocupar la capellanía del Senado de los Estados Unidos pareció natural a quienes lo conocían a fondo, porque parecía demasiado grande para encargarse de un solo púlpito. Nacido en Escocia, llegó a América como inmigrante. Tenía la profunda convicción de que había recibido un llamamiento divino al ministerio. La corta duración de su vida puede considerarse como una tragedia: no es

Devolviendo el saludo el oficial que comandaba preguntó: "¿Por orden de quién?"

El capitán respondió, señalando al Empeador: "Por orden suya." Y ahí terminó el incidente. *Toda la gestión giró sobre la fe en la palabra de un hombre. Notemos los cambios que se originaron.*—Escogido.

una pérdida sólo para Washington, sino para toda la nación. Reproducimos parcialmente dos de sus oraciones, que pueden servir de inspiración y despertar un eco en el corazón de todo obrero que trabaja para Cristo.

Una oración de gratitud.—"Señor, me detengo para dar una mirada al largo camino que me has hecho recorrer en los días oscuros en que he sido servido, no de acuerdo con mis méritos, sino conforme a mis deseos y a tus amantes misericordias. . . . Gracias te doy, oh Señor, que, en tu misericordia, has impedido que sucedan tantas cosas que yo temía. Llena mi corazón de agradecida alabanza. Ayúdame a pagar en servicio a otros la deuda de los inmerecidos servicios y mercedes de que me has hecho objeto. Ojalá que el recuerdo de las aflicciones que disciplinaron mi espíritu me mantengan humilde y me tornen agradecido de que mi Dios no es un Santa Claus celestial, sino un Salvador divino. En su nombre ofrezco este sacrificio de alabanza. Amén."

Una oración para hacer frente a las dificultades de la vida.—"Padre, muchos de nosotros estamos cansados, fatigados con las dificultades que la vida nos impone y la tensión bajo la cual nos venimos forzados a vivir. . . . Recordamos los temores y las ansiedades que se cerraban sobre nosotros como la niebla, pero sabemos que ningún hijo tuyo debiera asustarse de tales espectros.

"Te damos gracias, Padre, por un momento como éste, cuando podemos olvidar los ruidos que han martirizado nuestros tímpanos con implacable monotonía. . . . Haz de nuestros corazones un lugar tranquilo. Confiamos que tú nos harás comprender qué nos reserva el futuro. Descansamos en ti, satisfechos de conocer únicamente tu amor y cuidado en esta hora presente.

"Echamos sobre ti nuestros esfuerzos por llevar a cabo demasiadas actividades y realizaciones en una misma hora. . . . Echamos sobre ti el ansia y la ambición desmedida por querer obtener demasiado de la vida en poco tiempo. Ayúdanos a contentarnos con las tareas sencillas que tú diriges, y a hacerlas de todo corazón y con gozo, como para el Señor. Echamos sobre ti nuestra impaciencia hacia otros y hacia las circunstancias. Te pedimos que nos concedas el don de la paciencia y la facultad de tranquilizarnos cuando tenemos que esperar.

"Y ahora, al reintegrarnos al tráfico de la vida, que un corazón y una mente serenos nos asistan, para enderezar nuestro camino, para abrir delante de nosotros todas las puertas, para suavizar la senda en cada relación humana. Lo rogamos en el nombre del que siempre es el Príncipe de Paz. Amén."—"The Prayers of Peter Marshall," págs. 29, 37, 38.

Principios y Objetivos

SERIA muy difícil, si no imposible, que el obrero cristiano pasase por alto el valor del fundamento constituido por los principios y los objetivos. Sin objetivos nuestra vida sería como un barco sin brújula, abandonado a merced de la corriente y de las olas. Los principios sirven de guía a nuestras palabras y acciones. Nos orientan en la vida. Hay muchas personas que no se dan cuenta de este hecho importante y durante largos años han vacilado y vagado sin rumbo, sin llegar al destino deseado, sencillamente porque no prestaron la debida atención a los principios y los objetivos.

Cierto escritor de renombre hizo la siguiente declaración: "Nuestros principios constituyen el móvil de nuestras acciones, y éstas, el de nuestra felicidad o desgracia. Por lo tanto, nunca se podrá ejercer demasiado cuidado en la formación de nuestros principios."

Los principios y los objetivos de los obreros cristianos tienen con sus vidas la misma relación que los cimientos de un edificio con la estructura del mismo. No hay persona tan necia que edifique una casa sin fundamentos, siendo que éstos son los que sostienen la estructura y dan solidez a la construcción. Todos recordamos el ejemplo de la casa edificada sobre la arena y de la que fué fundada sobre la roca, que se menciona en las Escrituras.

Los objetivos y los principios son buenos, no solamente para los tiempos normales, sino que revisten un valor especial en las tempestades de la vida. Cuando nos parece que todo es tinieblas a nuestro alrededor, los objetivos y los principios brillan como la constelación de la Cruz del Sur, señalándonos el camino, orientándonos y ayudándonos a llegar sanos y salvos al puerto.

Una vida sin principios produce desaliento, así como las nubes que aparecen en el cielo durante una sequía, sin traer lluvia. Obreros adventistas, seamos hombres de principios. Estamos ahora a mediados del año 1957. Si aún no hemos adoptado los principios y objetivos a seguir durante este año, debiéramos hacerlo ahora. Si hemos tomado algunas resoluciones al comenzar el año y hemos fracasado al tratar de llevarlas a cabo, debemos reconsiderar, con más intensidad, nuestros objetivos.

En todos los aspectos de la vida debiéramos preocuparnos de estudiar y volver a estudiar los principios que gobiernan nuestros actos. En la vida de cada uno hay ciertos factores que ayudan a la formación de principios y objetivos. Uno de ellos es la consulta con otras personas; otro, la observación de los que están a nuestro alrededor, con el fin

de aprender de sus éxitos y fracasos. La Biblia y los Testimonios constituyen otra gran fuente de principios y objetivos para nuestra vida. El poeta Longfellow dijo algo muy interesante al respecto: "Muchas personas no permiten que sus principios se arraiguen, sino que los arrancan de vez en cuando, como hacen los niños con las flores que plantaron para ver si están creciendo."

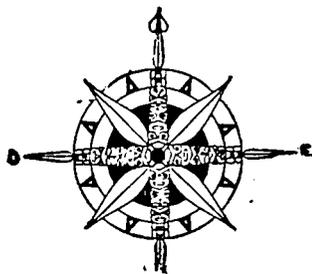
Los principios y los objetivos de nuestra vida actúan en cierto sentido como los frenos de un automóvil. Algunos piensan que los frenos de un coche no tienen mucha importancia. Sin embargo, esta idea se desvanece cuando se piensa en lo que sucedería si repentinamente apareciera un obstáculo en el camino y el coche que corre velozmente careciera de frenos. Los principios y los objetivos firmes nos libran del oportunismo, guiándonos por el camino del progreso. Nos mantienen en la senda del trabajo y del esfuerzo a través de los años y finalmente nos conducen al éxito. Sin principios y objetivos firmes obraríamos movidos por las circunstancias, lo que nos conduciría al fracaso.

Los principios y los objetivos decididos nos dan la respuesta a muchas preguntas que de otra manera quedarían sin contestar o recibirían una contestación errónea. Hay ciertos principios y objetivos básicos para nuestra vida, y de ellos depende, en gran manera, nuestro éxito o fracaso.

La adopción de los principios y objetivos que han de gobernar nuestra vida nos proporciona energía. El hombre de principios es progresista. Tener principios y objetivos es como pisar el acelerador de un coche. Conocemos nuestro destino, y pisamos con pie firme el acelerador. Sin principios decididos nos sentiríamos indecisos: no sabríamos si apretar el acelerador o no, y lo trágico es que terminaríamos por no apretarlo.

Teniendo principios y objetivos definidos, no nos demoraremos en decidir el curso a seguir. Los principios y los objetivos firmes nos confieren un poder que todos deseamos tener. Daniel poseyó ciertos principios básicos y no encontramos en la historia de la humanidad muchos hombres como él. Abrahán adoptó el objetivo de ir a Canaán, y las Escrituras dicen de él: "Salieron para ir a la tierra de Canaán; y llegaron a la tierra de Canaán." (Gén. 12: 5, V. M.) San Pablo, en su experiencia de obrero cristiano, adoptó principios y objetivos que no sólo le sirvieron a él sino que también son útiles para nosotros, porque lo han sido a través de las edades. En los tiempos en que vivimos, tan llenos de confusión, es de especial importancia tener principios y objetivos firmes que gobiernen nuestra vida y obra.

—W. E. M.



ARTICULOS GENERALES

Nuestra Obra Evangélica y las Denominaciones Religiosas — I

Por Luisa C. Kleuser

(Secretaria adjunta de la Asociación Ministerial de la Asociación General)

EN LA actualidad se ha comprobado la existencia de un interés creciente en las cosas religiosas. Y no se limita a los puntos de vista personales, porque la tendencia es conocer qué creen y practican las demás denominaciones. Incidentalmente, el pensamiento negativo acerca de cualquiera de éstas, es sumamente impopular. Las diatribas sin fundamento sobre herejías, y la crítica maligna del novicio en historia eclesiástica y en las prácticas de la iglesia no encuadran en nuestra época. Si nuestra denominación siempre puede seguir esta nueva modalidad en las relaciones humanas, es asunto aparte. Sin embargo, hemos recibido instrucciones especiales en el sentido de que debemos concordar con otros pensadores religiosos tanto como sea posible, hasta donde no sacrifiquemos los principios.

Hay veces en que nos sentimos inclinados a pensar cómo es que los cristianos mejor fundados reconocen el valor de un marcado individualismo aun en grupos que una o dos décadas atrás fueron el blanco de constantes y a veces sarcásticas críticas. Admitiendo que a veces ha sido necesario objetar algunos de los extraños procedimientos de ciertos sectores, hemos llevado la delantera en la práctica de la equidad y la tolerancia mutuas—un principio que sustentó el Príncipe de Paz. Puede ser que una política basada en la tolerancia sea el resultado de la educación; pero es en mayor grado un fruto del Espíritu. La verdad puede soportar la investigación; y aunque sea echada por tierra y pisoteada, volverá a levantarse. No es una mera coincidencia que precisamente en nuestros días los historiadores y los arqueólogos se hayan convertido en los mejores defensores de la verdad eterna. Los miembros del ministerio adventista harían bien en mantenerse informados acerca de ello. Siempre hemos sabido apreciar el valor de la historia; y la Biblia, por supuesto, ha sido nuestro instrumento principal.

Si bien es cierto que es indispensable que nuestro ministerio esté bien fundado en las doctrinas que nos diferencian de otras entidades religiosas, es igualmente importante que nos informemos acerca de las enseñanzas, las prácticas y las obras de las demás denominaciones. En los Estados Unidos se ha editado un libro excelente que trata de ello; se titula "A Guide to the Religions of America" (Guía de las religiones de América), y su autor es Leo Rosten, articulista de la revista *Look*. Sus 19 notables presentaciones acerca de las principales religiones, con un apéndice de 105 páginas que revelan hechos y guarismos referentes a ellas, son fidedignas y están al día.

Con éste, iniciamos una serie de artículos que presentarán la manera mejor de tratar con estas denominaciones en nuestra obra evangélica.

LOS PROTESTANTES EN GENERAL

El protestantismo pareciera tener conciencia de que ha perdido la fuerza de su protesta. Varios escritores indican una moderna connotación del término "protestante." La idea que proponen no es más la de oposición, sino más bien la de declarar y testificar por la fe de una manera creativa. Notemos cuáles son los puntos sostenidos por todos los protestantes, según el Dr. Enrique P. Van Dusen:

"Fe en Jesús como Señor y Redentor;

"La Biblia como fuente primaria de lo que es verdadero y justo;

"El amante interés de Dios por cada ser humano;

"La amistad directa y constante entre Dios y el creyente;

"El perdón de Dios en respuesta a la fe y penitencia de cada uno;

"La iglesia como la comunidad de los seguidores de Cristo;

"La responsabilidad de cada cristiano por su fe y su vida (el 'sacerdocio de todos los creyentes');

“El deber de descubrir y hacer la voluntad de Dios en las tareas diarias (la ‘significación divina de cada “llamamiento””);

“La obligación de buscar el progreso del reino de Dios en la tierra;

“La vida eterna con Dios en la ‘comunidad con los santos.’”

En esta lista, sin embargo, a duras penas percibimos en la expresión “el progreso del reino de Dios,” el espíritu agresivo que campeó en los días de la Reforma. Un obrero adventista tampoco encuadraría en esta clase de evangelismo. Ponemos muy en duda si la exposición del anticristo tal como lo revelan las profecías conduciría a la unidad ecuménica como los protestantes la consideran en la actualidad. El mensaje de Cristo, de la manera en que se lo presenta, carece de desafío. Además, hay otros sectores que toman posiciones y también esperan ser oídos. Sin embargo, los adventistas no podemos dormirnos frente a estos acontecimientos, porque se nos ha encomendado un mensaje de advertencia. Debemos desenmascarar el complot tramado por Satanás en la Babilonia moderna. Debemos desafiar a todo el protestantismo a completar la interrumpida Reforma del siglo XVI.

El estudio de la historia eclesiástica hace que el obrero tenga conciencia de los grandes asuntos que se han debatido en los importantes concilios de iglesias, tales como los de Nicea y Trento. Siguiendo la línea del tiempo, comprendemos el hecho de que aun la gran Reforma no podía manejar todos los problemas acumulados que dieron origen a las controversias que surgieron en esa época. No está de más mencionar aquí la convocación del Sínodo de Dort (Dordrecht), Holanda, en 1618. Fué motivado por profundas disensiones entre los calvinistas holandeses y los arminianos, nombre derivado de Arminio, fundador de una escuela bastante moderada en materia de predestinación divina. Pero el arminianismo de la controversia de Dort todavía necesitaba depuración y expansión. La perpetuidad de la ley de Dios adquiere un significado adicional cuando se la considera a la luz del mensaje del juicio final, y con una

profunda comprensión del propósito de Dios revelado en la expiación de Cristo. Puesto que el pecador se había convertido en un ser que se había revelado contra su gobierno, Dios tenía que ser vindicado. Un estudio acerca de lo que denominamos la verdad del santuario arroja luz sobre la destrucción de Satanás y de sus seguidores. En estos asuntos los adventistas diferimos algo de nuestros hermanos evangélicos. Pero en la actualidad el hecho de disentir puede tomarse por un signo de fortaleza. Esperamos que a pesar de esas diferencias, podremos mantener una amistad comprensiva con los protestantes en general.

EL CALVINISMO

Al analizar el calvinismo, debiéramos tener conocimiento de ciertas declaraciones, tales como la que hizo el Dr. Juan Sutherland Bonnell, registrada en “A Guide to Religions,” pág. 107. Reconocemos que ésta es una interpretación modificada de la predestinación que se enseñaba en los días de Calvino. Todavía quedan algunos miembros que se aferran a las enseñanzas de la “escuela antigua.”

La mente humana no puede posesionarse fácilmente de todos los misterios de Dios. Pero el adventismo, a través de los símbolos del santuario, y especialmente del significado del día de la expiación, contempla con anticipación la aniquilación del pecado. La enseñanza del propósito de Dios manifestado en Cristo nuestro Redentor es fundamental. Esta doctrina revela el carácter de Dios y su presencia divina. La actuación de cada persona no está limitada por “mandatos;” porque se trata de seres inteligentes que tienen la facultad de elegir entre la salvación y la perdición. El adventismo proclama la eterna divinidad de Cristo, y anhela su regreso, que eliminará el pecado para siempre. Ésta es una de las vías de acceso a nuestro mensaje, en la tarea de preparar a los habitantes de todo el mundo para este gran evento. En nuestro mensaje se incluye la admirable verdad de la resurrección, que implica una posición definida acerca de la inmortalidad condicional presente del hombre.

¿Cómo Oramos?

Por Roy Allan Anderson

LA ORACION representa el mayor poder que existe sobre la tierra. Y sin embargo a veces obramos como si viéramos poquísima evidencia de ese poder. ¿Cuál es el motivo? No es porque no oramos. La oración forma parte de nuestras vidas. Oramos en la iglesia y también en el hogar. En la hora del sermón de

cada sábado se profieren por lo menos cuatro oraciones, sin contar las de la escuela sabática y de otras reuniones. En verdad oramos; pero ¿cómo oramos?

El objetivo principal de la oración es alcanzar a Dios. En Santiago 4: 3 leemos: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal.” A pe-

sar de que esta declaración se refiere en primer término a aquellos cuyo corazones no están santificados, sin embargo aun quienes tratan de honrar al Señor pueden ser culpables de acercarse a él en forma incorrecta. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están interesados en nuestras oraciones. El Señor se complace en oír nuestros ruegos.

El Hijo ha hecho accesible el trono de Dios mediante su muerte expiatoria, su resurrección, su ascensión y su ministerio sacerdotal. Pero es el Espíritu quien insinúa toda oración sincera; él suple nuestras flaquezas. Podemos orar con eficacia únicamente en la medida que seamos guiados por el Espíritu. El fundamento de la oración satisfactoria en esta dispensación es el todopoderoso nombre de Jesucristo. Para que la oración sea aceptable, tiene que ofrecerse en su nombre. (Juan 14: 13, 14; 15: 16.) ¿Entendemos esto como debiéramos? Con mucha frecuencia oímos oraciones dirigidas al Padre, que el peticionante finaliza más o menos con estas palabras: "Todo esto lo pedimos en tu nombre." Pero, ¿en el nombre de quién? En el transcurso de la oración no se ha hecho mención alguna de la muerte expiatoria de nuestro Señor, o de su victoria sobre la muerte, único medio de acceso al trono de Dios.

Aunque es correcto dirigir la oración al Padre, ¿debíamos ofrecerla en el nombre del Padre? Por cierto que no. Hemos notado una creciente tendencia entre los miembros de la iglesia, y aun en algunos pastores, de pasar por alto el nombre de Jesús en las oraciones, a pesar de que nuestro Señor nos ha dicho con toda claridad: "Nadie viene al Padre, sino por mí." (Juan 14: 6.)

Al dejar de hacer nuestros pedidos en su nombre todopoderoso, parecería como si negásemos la intercesión del único Ser cuyo sacrificio nos proporciona una vía de acceso al trono de Dios. Nadie pasaría por alto voluntariamente el nombre del Salvador; no hay duda de que ello se hace inconscientemente. Pero la oración es tan vital, que no debiéramos proseguir obrando descuidadamente en este respecto. Las cartas enviadas con la dirección incorrecta, finalmente terminan en la sección de las cartas sobrantes, en el correo. Confiamos que en el cielo no habrá ningún lugar destinado a conservar las oraciones sobrantes.

Aparte de Jesucristo no tenemos ningún valimiento con la Deidad: somos espiritualmente insolventes. Tanto los pecadores como los santos necesitan irremediamente la gracia de Dios. Pero si queremos obtener esa gracia celestial, tenemos que pedirla en el nombre sin par de Jesús.

Los santos del Antiguo Testamento hacían sus oraciones en el poderoso nombre de Jehová. El rey David exclamaba: "Oh Dios, sálvame

por tu nombre." (Sal. 54: 1.) Y en otro lugar: "Engrandeced a Jehová conmigo, y ensalce-mos su nombre a una." (Sal. 34: 3.) En verdad, "el nombre de Jehová" ha sido siempre una "torre fuerte." (Prov. 18: 10.)

Sin embargo, desde la muerte de Jesús en la cruz se ha producido un cambio, porque la redención ya no es más una esperanza; es una gloriosa realidad. Aun el planeta mismo ha quedado en una relación diferente con Dios de lo que estaba antes de la consumación del sacrificio de nuestro Señor. El vino a buscar y a salvar lo que se se había perdido, no únicamente a *quienes* se habían perdido. Jesús nos enseñó una nueva manera de orar. Nuestras peticiones han de hacerse en el nombre de nuestro Señor crucificado y resucitado.

Jesús hizo siete promesas extraordinarias acerca de la oración mientras estaba con sus discípulos en el aposento alto. Las encontramos en Juan 14: 13, 14; 15: 7, 16; 16: 22-26. Tomadas en conjunto, abundan en términos universales e incondicionales. Y cuando la oración se ofrece de acuerdo con estos principios, eleva al peticionante hasta unirlo e identificarlo con el Señor. Ofrecer nuestras oraciones en ese nombre es identificarnos con Cristo.

En el Apocalipsis se representa a nuestro Sumo Sacerdote como tomando nuestras pobres oraciones y agregándoles el fuego del altar, a fin de hacerlas eficaces. Y Dios las contesta, no por nuestros ínfimos méritos, sino por el amor de Jesús. No es merced a nuestras palabras, a nuestros gemidos, a nuestra insistencia ante las puertas del cielo, ni mucho menos a causa de nuestras buenas obras, sino a su amor, que hace suyas nuestras oraciones.

Samuel Chadwick, el gran predicador y educador metodista, ilustra este pensamiento mediante el relato de un incidente personal. Cierta persona hizo un largo viaje a fin de hacer averiguaciones acerca de una propuesta comercial. Con anticipación envió una carta a la firma en demanda de una entrevista, cosa que le fué cortésmente negada. Luego acudió personalmente a visitar al gerente, pero no logró franquear la barrera opuesta por el secretario. No valió ningún argumento presentado. Le confió a un amigo su derrota y disgusto, quien a su vez habló con el pastor acerca de ello, "Le di mi tarjeta, y le escribí al director de la empresa," dice el Dr. Chadwick. Al día siguiente esta persona acudió nuevamente a la gerencia de la compañía, y esta vez fué prontamente admitida. El predicador explica este hecho diciendo que "El director de la empresa me vió a mí en la persona del peticionante." Y luego extrae esta lección: "De manera parecida oramos en el nombre de Cristo. El endosa nuestras peticiones y hace suyas nuestras oraciones." Pero tenemos que hacer nuestros pedidos por intermedio suyo.

Fidelidad en la Terminación de la Obra

Por V. T. Armstrong

(Secretario de la Asociación General)

ELLOS pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes; y los que están con él son llamados, y elegidos, y fieles." (Apoc. 17:14.)

En momentos en que los habitantes de casi todos los países del mundo hacen conjeturas acerca de lo que una tercera guerra mundial podría significar para la civilización moderna, y en que los diplomáticos multiplican sus esfuerzos por estabilizar la política internacional y poner orden en el caos, nosotros como obreros de la causa de Dios necesitamos recordar que el último gran conflicto entre el bien y el mal está por finalizar. Hace más de un siglo que el dragón se fué a hacer guerra contra la iglesia remanente. Si los ángeles no estuvieran conteniendo los vientos de la contienda, no hay duda de que habría estallado la tercera guerra mundial. Dios les ha mandado retener los vientos hasta que hayamos terminado la obra.

Vemos y oímos las señales que se cumplen a nuestro alrededor. En efecto, en muchos lugares nuestro pueblo no sólo está viendo el cumplimiento de las profecías, sino que también lo está sintiendo. No hay duda de que nos estamos acercando a las escenas finales de los últimos días del conflicto. Los acontecimientos de nuestros días dan testimonio de que la tierra está envejeciendo y que el tiempo se aproxima a su fin. Nuestras mentes no alimentan ninguna duda acerca del cumplimiento de las profecías. El texto que nos ocupa es terminante: "El Cordero los vencerá."

Cuán bueno es que tengamos esa seguridad en nuestros corazones, mientras avanzamos en nuestra obra en medio de las terribles condiciones actuales. En el mundo existen muchas cosas que pueden despojarnos de esta seguridad. No permitamos que nada destruya esa confianza en la victoria. Como obreros en la causa de Dios necesitamos recordar cada día que estamos trabajando juntos con Dios. Vamos a triunfar en esta lucha, no a causa

de nuestra sabiduría o recursos, no debido a nuestros planes o resoluciones, sino porque esta es la obra de Dios y él es el Rey de reyes y Señor de señores. Ganaremos porque trabajamos juntos con Dios.

Se han tomado todas las precauciones a fin de forjar nuestro éxito en este conflicto. Cada vez que leo esta preciosa declaración de "Los Hechos de los Apóstoles," págs. 22, 23, mi mente se conmueve y mi ánimo aumenta:

"Cristo no dijo a sus discípulos que su trabajo sería fácil. Les mostró la vasta confederación del mal puesta en orden de batalla contra ellos. Tendrían que luchar 'contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires.' (Efe. 6:12.) Pero no se los dejaría luchar solos. Les aseguró que él estaría con ellos; y que si ellos avanzaban con fe, estarían bajo el escudo de la omnipotencia. Les ordenó que fuesen valientes y fuertes; porque Uno más poderoso que los ángeles estaría en sus filas: el General de los ejércitos del cielo. Hizo amplia provisión para la persecución de su obra, y asumió él mismo la responsabilidad de su éxito. Mientras obedecieran su palabra, y trabajaran en comunión con él, no podrían fracasar. Id a todas las naciones, les ordenó, id a las partes más alejadas del globo habitable, y estad seguros de que aun allí mi presencia estará con vosotros. Trabajad con fe y confianza; porque yo no os olvidaré nunca. Estaré siempre con vosotros, ayudándoos a realizar y cumplir vuestro deber, guiándoos, alentándoos, santificándoos, sosteniándoos y dándoos éxito en hablar palabras que llamen la atención de otros al cielo."

No, en esta lucha no se nos ha abandonado a nuestros propios recursos. Podemos contemplar el pasado de este movimiento y hacer un recuento de las veces que habría sido vencido si Dios no hubiese intervenido con su poder. Por nuestra experiencia personal hemos comprobado que todas nuestras realizaciones en bien de la obra se han debido a la ayuda que hemos recibido de lo alto.

Nuestra obra ha crecido en vastas proporciones y ha avanzado de victoria en victoria, pese a que los problemas se han multiplicado y la carga se ha hecho más pesada.

¿PARTICIPAREMOS EN LA VICTORIA?

Mi mayor preocupación no se refiere al resultado de la lucha, sino más bien a si vamos a tomar parte o no en la victoria. Nunca olvidemos que es posible ser miembro de la iglesia, obrero en la causa de Dios o miembro de la Junta de la Asociación General, y sin embargo perder el gozo de la victoria final, cuando el conflicto haya terminado. Podemos recordar los nombres de obreros que se descarriaron, y que hoy no están con nosotros. Una vez marcharon en nuestras filas.

Orar en el nombre de Jesús posiblemente sea el misterio más profundo de la oración. Su nombre expresa su personalidad y su carácter, a la par que unifica y simplifica toda condición divina. De modo que seamos cuidadosos a fin de no pasar por alto a nuestro Señor y deshonrar ese nombre que es superior a todo otro nombre.

Eran hombres promisorios; pero en algún punto del camino se desviaron. Nosotros no somos más sabios que ellos; no poseemos más habilidad natural que ellos; tal vez no amamos la obra más que ellos. Pero algo sucedió que los indujo a desviarse. Necesitamos ser vigilantes y estar alerta, porque el diablo anda cual león rugiente, y procurará engañar si es posible a los escogidos.

El texto dice: "Los que están con él [los que van a permanecer fieles y van a participar en la victoria] son llamados, y elegidos y fieles." (Apoc. 17:14.) El llamamiento de Dios resuena en todo el mundo en la actualidad. Alguna vez, en algún lugar, vosotros y yo lo hemos oído. Puede haber sido en el altar de la familia, o al leer un libro, una revista o un folleto, o mientras escuchábamos un sermón, o mientras asistíamos a una conferencia. La verdad es que hemos aceptado el llamamiento, y ello debe alegrarnos infinitamente. Debemos recordar que cada llamamiento que se extiende a los pecadores para invitarlos a ponerse del lado de Cristo en este gran conflicto, ha requerido sacrificio.

Nuestro Padre tuvo que sacrificarse para desprenderse de su Hijo. Nuestro Salvador tuvo que sacrificarse al dar su vida. La invitación a la salvación jamás habría podido hacerse de no haber mediado el insondable sacrificio de Cristo. Necesitamos pensar de continuo en el precio que se pagó en las cortes celestiales por nuestra salvación. El enemigo de las almas se llenó de admiración cuando vió el sacrificio voluntario de Cristo por amor al hombre. Notemos esta declaración de "El Deseado de Todas las Gentes," pág. 93:

"Satanás conocía muy bien la posición que Cristo había ocupado en el cielo como amado del Padre. El hecho de que el Hijo de Dios viniese a esta tierra como hombre, le llenaba de asombro y aprensión. No podía comprender tal amor por la familia engañada. La gloria y la paz del cielo y el gozo de la comunión con Dios, eran débilmente comprendidos por los hombres; pero eran bien conocidos para Lucifer."

Tal vez el mayor peligro como obreros en la causa de Dios consista en que la precipitación de los negocios nos impida tomarnos el tiempo necesario para ponernos a los pies de la cruz y contemplar el sacrificio incomparable que se hizo por amor a nosotros.

"Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuídos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz."—*Id.*, pág. 67.

¿Cuántos de nosotros pasamos siquiera algunos minutos en esta contemplación antes

de entregarnos a las preocupaciones diarias? Y sin embargo es sólo a los pies de la cruz donde podemos aprender la verdadera penitencia y la humillación. Nos sentimos gozosos de haber escuchado el llamamiento, pero no olvidemos el sacrificio requerido a fin de que esa invitación llegara a vosotros y a mí. Nuestra obra consiste en hacer llegar este llamamiento a otros. Cada alma debe oírlo; pero tendrá que ser a través del sacrificio. Alguien se sacrificó a fin de que vosotros oyeais la invitación de Dios.

Tomo mi Biblia. ¡Cuánto amo este Libro! Muchas personas se han sacrificado para que yo pueda tener esta Biblia. Pensemos en todos los sacrificios que se han efectuado en el transcurso de los años por los personajes registrados en este Libro. Lo hicieron a fin de que nosotros encontrásemos ayuda en las Sagradas Escrituras. Pensemos en las personas que trabajaron arduamente para traducir la Biblia. Pensemos en las personas que se convirtieron en mártires para que la Biblia pudiera ser escrita y pudiera circular profusamente. Actualmente podemos comprar este libro bendito a un precio muy reducido. Me complazco en leer mi Biblia, y cuando considero los sacrificios que se han hecho para que yo pudiera adquirir este precioso Libro, lo aprecio aún más.

Aprecio en gran manera los escritos del espíritu de profecía. ¡De cuánta ayuda son para nosotros! Y los aprecio más aún cuando contemplo los sacrificios que se hicieron para escribirlos y colocarlos al alcance de la iglesia.

SOLO UN ALMA GANADA PARA INFORMAR

Cierto pastor fué a nuestro distrito y pasó el invierno celebrando reuniones, dando estudios y visitando los hogares. Cuando terminó, me imagino que la junta de la asociación tuvo sus dudas acerca de si era un buen obrero o no, porque sólo tuvo un alma para informar—una sola. Alguien había pagado el diezmo que sostuvo a ese pastor durante esos meses. El mismo había soportado los rigores del invierno y había trabajado arduamente. Había sobrellevado las burlas. Y todo lo había hecho para que sólo un alma aceptara la invitación de Jesús. No sé cómo habrá considerado la junta su trabajo, pero para mí, fué el esfuerzo de mayor éxito que se haya realizado. Mi madre fué esa única alma convertida. Su aceptación del mensaje desató la tormenta de la persecución. Mamá soportó grandes dificultades. Ese fué el costo que pagó para que yo recibiera la invitación. La única manera de saldar la cuenta es pasar esa invitación a algún otro.

Quando recibí un llamado para ir al campo misionero, mamá era una inválida que pasaba su vida en una silla de ruedas. Pero sus pala-

bras fueron: "No permanezcas a mi lado a causa de mi enfermedad." Contesté afirmativamente el llamado. Cuando regresé al hogar en goce de mis primeras vacaciones, mamá estaba débil y necesitaba cuidado. Cierta día le dije: "Mamá, tal vez no voy a regresar al campo misionero, porque deseo cuidarte." Jamás ovidaré la mirada que me dirigió y las palabras que me habló: "Hijo mío, prometí a Dios que si él te hacía andar en su luz, yo renunciaría a los derechos que me corresponden como madre, y te dedicaría a la obra de Dios. Si te necesitan en los países lejanos, tienes que ir. Quebrantarías mi corazón si quedaras en casa para atenderme." Nos dijimos adiós y partí hacia mi destino. Mamá murió durante mi ausencia; pero su mensaje de despedida todavía permanece en mi corazón. Su última carta la conservo como un recuerdo precioso. Su postrer mensaje no me urgía a regresar al hogar o a no trabajar con exceso, o a cuidar de mí. No, mamá creía en la terminación de una obra victoriosa, y me instaba a emplear los esfuerzos más decididos para ayudar a terminar la tarea. Doy gracias a Dios por madres como ésta. Sí, se ha hecho un sacrificio por cada alma salvada para el reino. Esos sacrificios jalonan todo el camino desde el cielo hasta los confines de la tierra, y nos regocijamos porque no se hicieron en vano. Hay miles de personas en todo el mundo que están oyendo el llamamiento y aceptándolo. Los que estarán con Cristo en el día de la victoria son llamados y escogidos; y a pesar del costo o el sacrificio habrá una gran compañía donde estarán representadas todas las naciones de la tierra, que acompañarán a Jesús en ese día.

Se nos ha dicho que en los postreros días se necesitará el mismo espíritu de sacrificio que imperó en los comienzos de la obra. Estoy seguro de que todos anhelamos ver la obra terminada con prontitud. Notemos la siguiente declaración:

"Pero si se manifestase en el cumplimiento actual de la obra la misma diligencia y abnegación que se vió en sus comienzos, veríamos resultados cien veces mayores que los alcanzados ahora."—*"Joyas de los Testimonios,"* tomo 3, pág. 52.

No creo que el espíritu de sacrificio está desapareciendo de la iglesia. Pero tampoco creo que exista un porcentaje tan alto de hermanos que realmente se sacrifican en la actualidad como lo hicieron los iniciadores de la obra. Anhele ver el día cuando alentemos el espíritu de sacrificio y diligencia que existió en la iglesia en los comienzos de la obra. Cuando pensamos en los resultados cien veces mayores que se alcanzarían, comprendemos que eso equivaldría a la pronta terminación de la obra. Significaría más obreros, más reuniones evangélicas, más publicaciones, más mi-

sioneros a los campos extranjeros; y tengo la certidumbre de que la tesorería anunciaría un aumento considerable en el presupuesto.

Como dirigentes de la obra de Dios en estos agitados días necesitamos atesorar en nuestros corazones la desafiadora declaración de la pluma inspirada que acabamos de analizar. Necesitamos descubrir qué más podemos hacer para tornarla una realidad en nuestras vidas y en las vidas de nuestros hermanos. Y sobre todo no olvidemos la última palabra del texto que estampamos al principio. Dios puede llamarnos y elegirnos, pero si queremos gozar del privilegio de estar con Cristo en el día de la victoria final, tenemos que demostrar nuestra fidelidad. La palabra "fiel" tiene un significado amplísimo. Significa ser constantes. Quiere decir que hemos de ser veraces, leales, dignos de confianza y honrados. Estos atributos tendrán que formar parte de nuestro carácter si queremos estar con Cristo en el día final. ¿Somos constantes en nuestra experiencia cristiana? ¿Somos veraces siempre? ¿Somos leales en una época de crisis? ¿Siempre nos ponemos de parte de la justicia? ¿Somos hombres y mujeres honrados? ¿O tenemos las cosas para que convenzan a nuestros propios intereses?

FIDELIDAD E INFIDELIDAD

Cuando pienso en la palabra "fiel" recuerdo al pastor Chey, a quien conocí en Corea. Cuando los misioneros se retiraban de Corea antes de la Segunda Guerra Mundial, se le pidió al pastor Chey que actuara como presidente de la Unión Coreana. La mañana que me alejé de Seúl, después de su nombramiento, le estreché la mano y le dije que tal vez antes de volver a vernos tendríamos que enfrentar problemas muy serios. Le rogué que hiciera lo mejor de su parte y que fuera fiel. Me contestó con lágrimas en los ojos: "Creo que se aproxima la guerra y que pasaremos por tiempos difíciles. No hay duda de que la iglesia sufrirá persecución. Algunos de nosotros tendremos que ir a la cárcel. Y aun tendremos que perder nuestras vidas por este mensaje. Pero le prometo que seré fiel."

Cuando regresé a Corea después de la guerra, pregunté por el pastor Chey. Me indicaron el sitio donde estaba su tumba, y me contaron acerca de las persecuciones que soportó; pero sin renunciar a su fe. Fué castigado con severidad de distintas maneras. Cierta día le dijeron: "Sr. Chey, si Vd. firma esta hoja le concederemos la libertad y podrá regresar al hogar. Firme esta declaración en la que consta que renunciará al cristianismo, que será un fiel ciudadano del Japón y un miembro de la religión budista; y recobrará su libertad."

El pastor Chey contestó: "No, no puedo abandonar mi religión. Me es imposible fir-

mar esa hoja." Posteriormente volvió a ser castigado, y unas pocas horas antes de su muerte lo trasladaron a su hogar. El pastor Chev murió como mártir de este mensaje y de la causa de Dios. Demostró su fidelidad en la hora de prueba.

Me gustaría referirme a unos pocos hombres que fueron ejemplos de infidelidad. Considerando sus vidas podemos precavernos contra el peligro que nos amenaza. Las mismas causas producen los mismos efectos. Las causas que hicieron fracasar al primer rey de Israel también pueden hacernos fracasar si no tomamos las precauciones debidas. Saúl prometía una carrera de éxito al asumir el mando de la nación; pero el fracaso tuvo lugar en época muy temprana de su reinado. Saúl fué llamado y escogido, pero no fué fiel en su cargo.

"Si Saúl hubiera cumplido las condiciones bajo las cuales se prometió la ayuda divina, el Señor habría librado maravillosamente a Israel mediante los pocos que permanecieran fieles al rey. Pero Saúl estaba tan satisfecho de sí mismo y de su obra, que fué al encuentro del profeta como quien merecía alabanza y no desaprobación."—*"Patriarcas y Profetas,"* pág. 672.

Esta cita expresa que Saúl estaba conforme consigo y con sus realizaciones. Creía que debía ser alabado por lo que había hecho. Pero Dios no tenía palabras de elogio para él. El profeta recibió otra clase de mensaje para transmitirle—un mensaje de severo reproche. ¿Cuál es nuestro caso? ¿Estamos satisfechos de nosotros mismos? ¿Hacemos un recuento de nuestras realizaciones y nos gloriamos a causa de ellas? La preocupación de nuestros corazones debiera ser: ¿Agradan a Dios mi conducta y mi trabajo? ¿Cómo considera él mis realizaciones?

Hay otro texto en Apocalipsis, que describe la condición de muchos: "No conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo." Reflexionemos en lo que estamos haciendo en comparación con lo que debiéramos haber hecho—lo que Dios nos ordena hacer.

¿ESTAMOS SATISFECHOS CON NUESTRAS REALIZACIONES?

No hace mucho asistí a la junta administrativa de cierto campo, donde se consideraba el despido de varios obreros, debido a la falta de fondos. Miles de personas estaban asistiendo a las clases bautismales; necesitaban dirección e instrucción, pero no había suficientes obreros para atenderlas. Y a pesar de esa urgente necesidad había que despedir a una parte de los obreros. Eso me hizo sentirme muy humilde. No estaba satisfecho; me preguntaba por qué existía esa condición en ese campo. ¿En qué punto del gran programa de Dios estamos fallando? ¿Por qué han de perderse

las oportunidades de ganar a las multitudes y prepararlas para el reino?

Quiero decirlos, apreciados colaboradores, que no estaba satisfecho con lo que se había realizado, o con lo que estábamos realizando en el gran programa de Dios. Pienso que debiéramos prestar atención a nuestra actuación, y realizar mucho más de lo que hemos hecho. Saúl fracasó porque estaba satisfecho consigo y con lo que realizaba. Existe el peligro de que nos conformemos con nuestras realizaciones actuales y que no nos esforcemos por alcanzar nuevas alturas. Consideremos las normas fijadas por Dios para la iglesia remanente, y veamos cuán lejos de ellas nos encontramos; distaremos mucho de estar satisfechos—no podemos sentirnos satisfechos—con lo que hemos hecho como dirigentes en la causa de Dios. La satisfacción propia condujo a Saúl a la perdición. Debemos resguardarnos contra ella, o también causará nuestra ruina.

Si el profeta de Dios nos visitara ahora y nos trajera un mensaje. ¿sería de alabanza o de severo reproche?

Balaam fué otro hombre que comenzó bien su carrera. Una vez fué un hombre recto. Fué llamado a ser un profeta de Dios. Pero perdió su vida—corrió a la muerte en compañía de los enemigos del pueblo de Dios. Leamos esta declaración del espíritu de profecía, basada en su experiencia:

"Balaam había sido una vez hombre bueno y profeta de Dios; pero había apostatado, y se había entregado a la avaricia; no obstante, aun profesaba servir fielmente al Altísimo. No ignoraba la obra de Dios en favor de Israel; y cuando los mensajeros le dieron su recado, sabía muy bien que debía rehusar los presentes de Balac, y despedir a los embajadores. Pero se aventuró a jugar con la tentación, pidió a los mensajeros que se quedaran aquella noche con él, y les dijo que no podía darles una contestación decisiva antes de consultar al Señor. Balaam sabía que su maldición no podía perjudicar en manera alguna a los israelitas. Dios estaba de parte de ellos; y siempre que le fuesen fieles, ningún poder terrenal o infernal adverso podría prevalecer contra ellos. Pero halagaron su orgullo las palabras de los embajadores: 'El que tú bendijeres, será bendito, y el que maldijeres, será maldito.' El soborno de los regalos costosos y de la exaltación en perspectiva excitaron su codicia. Avidamente aceptó los tesoros ofrecidos, y luego, aunque profesando obedecer estrictamente a la voluntad de Dios, trató de cumplir los deseos de Balac.

"Durante la noche el ángel de Dios vino a Balaam con el mensaje: 'No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo; porque es bendito.'

"Por la mañana, Balaam de mala gana despidió a los mensajeros pero no les dijo lo que había dicho el Señor. Airado porque sus deseos de lucro y de honores habían sido repentinamente frustrados, exclamó con petulancia: 'Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.'

"Balaam 'amó el premio de la maldad.' (2 Ped. 2: 15.) El pecado de la avaricia que, según la declaración divina, es idolatría, le hacía buscar ventajas temporales, y por ese solo defecto, Satanás llegó a dominarlo por completo. Esto oca-



OBRA PASTORAL

¿Qué Hace Aquí?

Por Roy F. Cottrell

UNA de las reuniones más conmovedoras, interesantes y dramáticas a que he tenido el placer de asistir tuvo lugar en la China Central, con la participación de unos cuatrocientos misioneros protestantes. Cuando se consideraba el tema de la unidad cristiana y la cooperación, se levantó un ministro y con evidente acaloramiento preguntó: "¿Quisiera saber qué están haciendo los adventistas en es-

te lugar. ¿Por qué vienen a perturbar las mentes de nuestros sencillos creyentes cristianos?"

Numerosas voces gritaron su aprobación en medio de una considerable agitación. Pero cuando se restableció la calma, me sentí impresionado a replicar lo siguiente: "Hermanos y amigos, respetamos y apreciamos a estos misioneros que por muchas décadas han marcado la senda del servicio cristiano en este país oscuro;

sionó su ruina. El tentador ofrece siempre ganancia y honores mundanos para apartar a los hombres del servicio de Dios. Les dice que sus escrúpulos excesivos les impiden alcanzar prosperidad. Así muchos se dejan desviar de la senda de una estricta integridad. Después de cometer una mala acción les resulta más fácil cometer otra, y se vuelven cada vez más presuntuosos. Una vez que se hayan entregado al dominio de la codicia y a la ambición de poder se atreverán a hacer las cosas más terribles. Muchos se lisonjean creyendo que por un tiempo pueden apartarse de la probidad estricta para alcanzar alguna ventaja mundana, y que después de haber logrado su fin, podrán cambiar de conducta cuando quieran. Los tales se enredan en los lazos de Satanás, de los que rara vez escapan."—*"Patriarcas y Profetas,"* págs. 468, 469.

Balaam amaba la paga de la injusticia. El pecado de la codicia lo había tornado una persona servil, y a través de este solo pecado Satanás obtuvo el control total. Esa fué la causa de su ruina. Basta un solo pecado en la vida para ocasionar nuestra perdición. Balaam marchó derecho a la ruina a través del egoísmo y la codicia. Sería sorprendente si los obreros que hoy trabajan en la viña no tuvieran que soportar la misma tentación. El espíritu mismo de esta época fomenta el egoísmo y la codicia. No debemos emplear más tiempo en tratar con el pecado que condujo a la ruina a este profeta de Dios; pero sepamos que el amor a las ganancias y el honor producirán los mismos resultados en nuestros días, y pueden apartarnos de Dios y tornarnos infieles en la obra que hemos sido llamados a hacer.

Analicemos por un instante la experiencia de Pedro. Se ha dicho que fué infiel a su Maestro porque desconocía sus propias flaque-

zas. El se creía fuerte, cuando en realidad era muy débil. Y la misma cita nos hace ver que muchos de los profesos discípulos de Cristo caen en penosas tentaciones porque no poseen un correcto conocimiento de sí mismos. Si pudiéramos comprender nuestras propias flaquezas descubriríamos que hay tanto donde debemos mejorar, que humillaríamos nuestros corazones bajo la poderosa mano de Dios.

Decidámonos a no permitir que estos pecados ejerzan dominio sobre nosotros. Siento gozo por la promesa que se nos ha dado, en relación con la falta de Pedro:

"El cuidado vigilante de Cristo por Pedro fué la causa de su restauración. Satanás no pudo hacer nada contra la todopoderosa intercesión de Cristo. Y la oración que Cristo ofreció por Pedro la ofrece en interés de todos los que son humildes y contritos de corazón."—*The Youth's Instructor*, del 15 de diciembre de 1898.

¿Estamos satisfechos de nosotros mismos y de nuestras realizaciones en la obra de Dios? ¿Sentimos pesar a causa de nuestros fracasos pasados? ¿Somos humildes y contritos de corazón? ¿Nos hemos propuesto mejorar? En caso afirmativo, la oración de Cristo en favor de Pedro también vale para nosotros. Satanás no tiene ningún poder contra la todopoderosa intercesión de Cristo. La oración que salvó a Pedro ha sido ofrecida por vosotros y por mí. Quiera Dios ayudarnos en nuestra obra en los días venideros. Seamos fieles en el cumplimiento de nuestra gran tarea para Dios.

"Ellos pelcarán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes; y los que están con él son llamados, y elegidos, y fieles." (Apoc. 17: 14.)

y no hemos venido a oponernos a ninguna buena obra. Pero leyendo las Escrituras nos hemos convencido de que hay algunas verdades vitales que no están siendo enseñadas o suficientemente recalculadas por la mayoría de los misioneros. Si enseñaran todo el Evangelio, como nosotros lo entendemos, no tendríamos excusa para entrar en la China como una organización separada. Sin embargo, puesto que creemos que no se está haciendo tal cosa, sentimos que es nuestro deber de cristianos proseguir nuestra obra en la China y en todos los países, presentando el sencillo Evangelio de Cristo. Y en lugar de ser limitados por acuerdos referentes a zonas donde podemos o no podemos entrar, nos sentimos inclinados a tomar nuestra posición con Juan Wesley, quien declaró: 'El mundo es mi parroquia.'

Han pasado cuarenta años desde este excitante episodio; sin embargo la pregunta propuesta por ese misionero, aunque en un sentido diferente, se aplica a nuestros obreros en la actualidad: ¿Qué están haciendo los adventistas en este lugar?

¿CUAL ES EL MENSAJE DE NUESTROS SERMONES?

No hace mucho asistí a un sermón predicado por un ministro joven. Expuso su tema, "Un hogar feliz," con una retórica perfecta y gran belleza de expresión, pero no hizo ninguna referencia a las Escrituras, a la religión, a la ayuda divina o al culto de la familia. Me dijeron que ese joven acababa de completar algunos cursos en una universidad vecina.

Hace unas semanas recibí una carta de un amigo que vive en el vecindario de uno de nuestros colegios. Me hablaba de una serie de estudios presentados durante una semana de oración por una persona que interpretaba la experiencia cristiana en términos de la mente y la psicología. Yo también he oído algunos sermones de esa clase. Con su forma moderna de encarar las cosas y su fraseología escolástica ejercen cierta atracción intelectual; pero tengo la certidumbre de que para la mayoría de los auditores carecen de elevación espiritual así como las proverbiales colinas de Gilboa carecían de vegetación.

La experiencia del apóstol Pablo encierra una valiosa lección para los mensajeros de Dios de hoy. En Atenas había pronunciado un discurso erudito y magníficamente elaborado, combatiendo "a la lógica con la lógica, a la ciencia con la ciencia, a la filosofía con la filosofía." Sin embargo ese esfuerzo oratorio produjo poco fruto. Decidió seguir otro plan de acción en Corinto. "Resolvió evitar todas las discusiones y argumentos complicados, y no 'saber algo' entre los corintios, 'sino a Jesucristo, y a éste crucificado.' Iba a predicarles, no 'con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del

Espíritu y de poder.'"—*Los Hechos de los Apóstoles*," pág. 177.

Como resultado de esta ferviente predicación del Evangelio se formó en Corinto una vasta congregación cristiana. Respecto del ministerio de Cristo se declara que "No empleaba palabras largas y difíciles en sus discursos, sino que usaba un lenguaje sencillo, adaptado a las mentes del pueblo común."—*Testimonies*," tomo 4, pág. 260.

Sus enseñanzas podían entenderlas tanto el labrador como el príncipe, el ignorante como el intelectual. El pueblo común lo escuchaba gustosamente, porque esta es la clase de oratoria que conmueve el corazón y convierte el alma.

Es importante que nos preguntemos con frecuencia: "¿Qué estamos haciendo en este lugar? Dios ha levantado a la Iglesia Adventista para que realice una obra específica en esta hora propicia; por lo tanto debemos predicar sermones como no predicaban otros pastores en el mundo. La sierva del Señor declara:

"Hay muchas verdades preciosas contenidas en la Palabra de Dios, pero lo que necesita el rebaño ahora es la 'verdad presente.' He visto el peligro que representan los mensajeros que se apartan de los puntos importantes de la verdad presente para espaciarse sobre temas que no están destinados a unir el rebaño y a santificar el alma. Satanás aprovechará cualquier ventaja con tal de infligir algún daño a la causa.

"Pero los temas como el santuario en relación con los 2.300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, son perfectamente apropiados para explicar el pasado del movimiento adventista y demostrar cuál es nuestra posición actual, para establecer la fe de los que dudan, y dar la certidumbre de un futuro glorioso. Estos, he visto con frecuencia, son los temas principales sobre los que debieran espaciarse los mensajeros."—*Early Writings*," pág. 63.

¿QUE SE NOS ORDENA PREDICAR?

Hermanos, no se nos ha ordenado predicar acerca de la sociología, la cultura, la ética, la psicología o cualquier otra ciencia. "sino a Cristo, y a Cristo crucificado," tal como se lo revela y exalta en el gran mensaje evangélico. Esta es la clase de predicación que formó a los adventistas; esta es la clase de predicación que los establecerá en la fe y preparará a un pueblo para la traslación. La Hna. White escribió:

"¡Ojalá pudiese yo disponer de un lenguaje suficientemente fuerte para producir la impresión que quisiera hacer sobre mis colaboradores en el Evangelio! Hermanos míos, estáis manejando las palabras de vida; estáis tratando con mentes capaces del más elevado desarrollo. Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido al cielo, Cristo que va a volver debiera enternecer, alegrar y llenar de

tal manera la mente del predicador, que sea capaz de presentar estas verdades a la gente con amor y profundo fervor. Entonces el predicador se perderá de vista, y Jesús quedará manifiesto.

“Ensalzad a Jesús los que enseñáis a las gentes, ensalzadlo en la predicación, en el canto y en la oración. Dedicad todas vuestras facultades a conducir las almas confusas, extraviadas y perdidas al ‘Cordero de Dios.’ . . . No pongáis nada en vuestra predicación como suplemento de Cristo, la sabiduría y el poder de Dios.”—“*Obreros Evangélicos*,” págs. 167, 168.

“¿Tendrán presente nuestros hermanos que estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días? Leed el Apocalipsis en relación con Daniel. Enseñad estas cosas. Que

los sermones sean cortos, espirituales y elevadores. Que el predicador esté lleno de la Palabra del Señor. . . .

“La Palabra es la luz del predicador, y a medida que el aceite dorado fluya de los olivos celestiales al receptáculo, hará que la lámpara de la vida brille con una claridad y poder que todos podrán percibir. . . . El pan de vida satisfará a toda alma hambrienta.”—“*Testimonies to Ministers*,” págs. 337-340.

El hombre de Dios examinará con frecuencia estas penetrantes palabras: “¿Qué haces aquí, Elías?” Entonces, con el espíritu y el poder de un Elías, la lealtad de un Daniel y la fe indomable y el valor de un Pablo, expondrá toda la enseñanza de Dios, sin omitir ninguna verdad esencial del triple mensaje.

La Base Bíblica para una Filosofía Adventista de la Atención Pastoral

Por W. Juan Cannon

(Pastor de la Asociación de Potomac, EE. UU.)

EL TERMINO *asesoramiento* aún no está universalmente aceptado entre los adventistas, y mucho menos un concepto definido o una filosofía en este campo. La investigación científica en el terreno de la psicología, relacionada con la obra del ministerio, está demostrando ampliamente que la Palabra de Dios nunca es anacrónica. Los principios básicos que sus escritos presentan para hacer frente a las necesidades humanas satisfacen el hambre del alma de este siglo mejor que cualquier plan de invención humana. Sin embargo no podemos despreciar los esfuerzos de los hombres en su búsqueda de una solución para los males de la humanidad. El estudio de los métodos que se emplean en el asesoramiento ayudarán al pastor a cumplir una obra más efectiva para Cristo.

Hay muchos adventistas que, debido a complicaciones bien definidas, se sienten molestos ante la sola mención del término *psicología*; no obstante, si se la comprende correctamente, es una ciencia fundamental para cada intento que hagamos por consolidar nuestros métodos. Para efectuar una obra efectiva en la educación, en el arte evangélico de vender, en el evangelismo y en la propaganda, necesitamos poseer cierto conocimiento de las reacciones que se producen en la mente.

Ha sido motivo de preocupación que el término *consejero* también identifique a una

persona como seguidor de uno de los exponentes de teorías particulares, tales como Freud, Adler, Jung, Dewey y otros. Muchas de estas teorías tienen como base premisas inaceptables para el estudiante de las Escrituras, quien cree que la Biblia es en su totalidad la Palabra inspirada de Dios. Aquí se admite prontamente que en la actualidad hay un número creciente de ministros que proceden a aconsejar a sus miembros guiándose por ideas racionalistas, sin que éstas interfieran con su fe religiosa. Siguen el criterio modernista en la interpretación de las Escrituras, de ahí que no los inquiete el racionalismo.

Este no es el punto de vista que aquí presentamos. Se afirma que el asesoramiento es la obligación y el deber de todo aquel que ha sido llamado a pastorear el rebaño. Los adventistas rechazan categóricamente todo criterio que discrepa de la Palabra de Dios, pero también reconocen que cualquier conocimiento que contribuya a la mejor comprensión de los hombres y las mujeres por quienes trabajan, coadyuva a un trabajo más efectivo en la salvación de los perdidos. No se trata de un departamento profesional del ministerio pastoral, es el ministerio pastoral.

Todos los pastores son consejeros. Son consejeros cuando encuentran un alma que inquiete como el joven rico: “¿Qué haré para poseer

la vida eterna?" Son consejeros cuando necesitan demostrar a algún fariseo, como Nicodemo, que el nuevo nacimiento abarca más que la observancia formalista de la ley. Son consejeros cuando alguien, afligido por una dolencia física incurable, como la mujer de los tiempos evangélicos, busca un rayo de esperanza. Son consejeros cuando la fe de un cristiano vacila a causa de la pérdida de un ser amado, o cuando se presentan difíciles problemas conyugales, o cuando un miembro pierde su empleo, o cuando surgen dificultades económicas. La obra del ministro consiste en aconsejar. No debemos asustarnos de ese término, porque la descripción profética de Isaías de la venida del Mesías le asigna el nombre de "Admirable, Consejero." Otras versiones rinden esta misma expresión por "Consejero Admirable."

No busco un título que convenga a la obra que se realiza, pero pienso que es apropiado que la obra de sus fieles siervos se denomine *asesoramiento*, tomando como modelo a nuestro Consejero Admirable. Es verdad que los "descubrimientos" modernos de los métodos psicológicos son de gran ayuda, especialmente para el pastor que trabaja en una ciudad populosa, pero cuanto más aprende tanto más aprecia que, básicamente, todo lo que es de valor tiene sus raíces en el contenido del Libro de los libros. El estudio más completo que podamos realizar en este terreno se basa en la vida y el ministerio del Consejero Admirable.

Pero eso no significa que deba hacerse caso omiso de la enseñanza especializada. A medida que agucemos nuestras herramientas teológicas en el yunque del estudio intensivo, necesitaremos perfeccionar nuestra habilidad para usarlas, mediante una cuidadosa preparación en la teoría y la práctica, conforme nos ejercitemos en hallar las vías de acceso a los corazones y las mentes de los hombres. Aunque la experiencia constituye una ayuda valiosa, no puede tomar el lugar de la enseñanza especializada en la tarea de hacer frente a las necesidades de los naufragios emocionales producidos por el derrumbamiento moral que impera en las grandes ciudades. El presente estudio va encaminado a exponer de qué manera estamos cumpliendo esta parte al aplicar la instrucción que el Señor nos ha dado.

¿EN QUE CONSISTE EL ASESORAMIENTO?

Hasta aquí no hemos intentado definir qué es el asesoramiento, y al querer hacerlo ahora, nos encontramos frente a un problema. Se ha puesto en circulación una cantidad de publicaciones, que aumenta de continuo, acerca del asesoramiento pastoral. Se ha escrito mucho acerca de los objetivos y los procedimientos, pero las definiciones cambian a medida que cambia la filosofía. Se dice que en una conferencia ante un grupo de pastores de

Nueva York, el Dr. Leslie Weatherhead dijo: "El asesoramiento consiste en desembrollar una vida enmarañada." Para los adventistas consiste en algo más que eso, a menos que podamos leer en esta definición las cuestiones eternas. Algunos consideran que han hecho un buen trabajo si pueden administrar una cantidad suficiente de píldoras psicológicas para estimular una vida quebrantada a un punto que le permita continuar su curso. El consejero adventista tiene puesta su vista en un destino eterno. Su obra no es reparar una máquina rota, sino salvar un alma.

En lugar de limitar el alcance de la obra de asesoramiento mediante una definición, anotaremos catorce puntos que ampliarán el concepto de su aplicación. A mi juicio, la obra de asesoramiento pastoral constituye la obra del pastor. Estos puntos son:

1. Inspirar confianza y fe.
2. Señalar a los hombres el Cordero que quita el pecado del mundo.
3. Establecer relaciones correctas.
4. Expulsar los temores malignos mediante el amor divino.
5. Fomentar el pensamiento positivo, espaciándose en ideas nobles.
6. Confortar al enfermo, al afligido y al desanimado.
7. Ser un amigo comprensivo para el solitario.
8. Guiar a los hombres y las mujeres para que vean la tremenda pecaminosidad del pecado.
9. Compartir con otros una experiencia cristiana vital.
10. Demostrar que la única vía hacia la felicidad perdurable se alcanza siguiendo en pos de la justicia.
11. Poner a los aconsejados en contacto con la admirable bendición que proporciona la amistad con Cristo.
12. Negar el egocentrismo para persuadir a los hombres de que la paz se halla en una entrega completa de la voluntad a Cristo.
13. Reconocer el verdadero valor de un alma.
14. Enseñar a todos que nadie vive para sí, porque necesitamos la fraternidad del Evangelio.

Vosotros diréis que esto incluye la totalidad del ministerio pastoral. Y esa es mi convicción. El estudio de estos puntos revelará que la obra del asesoramiento no está limitada a la entrevista privada, sino que es una obra en la que el pastor nunca puede considerarse fuera de servicio. Es una obra a realizarse desde el púlpito, en la oficina, en el hogar, en las visitas a los enfermos, en las comisiones y en las juntas administrativas. La efectividad del asesoramiento pastoral es reconocida, cuando se comprende que éste tie-

ne su fundamento en la amistad y la confraternidad.

A continuación haremos algunas aclaraciones acerca de qué cosas no incumben al asesoramiento. Este no consiste en presumir conocimiento en materias que están fuera del dominio del pastor. El consejero no es un doctor, abogado o banquero. Tampoco es un sacerdote, en lo que se refiere a la confesión. No es un psicólogo. No acepta la filosofía racionalista que trata de ver en los factores ambientales los estímulos que producen las diferentes respuestas en las personas. El consejero adventista reconoce el poder de la voluntad, que a menudo anula las tendencias cultivadas y heredadas. Por encima de todo, reconoce el poder de Dios que eleva al hombre caído. Reconocer que el ser humano no vive a merced del viento que cambia, puede inspirar a los hombres a la acción resuelta. Conocemos la historia de hombres que llegaron a ser grandes no a causa, sino a pesar de las circunstancias.

Para añadir un aspecto negativo más, diremos que el asesoramiento no consiste en hacer frente a los problemas, sino en encarar el sentido de insuficiencia, frustración, ansiedad y culpa, que resulta de los problemas. Una persona puede encarar montañas de dificultades, y considerar cada penalidad como un desafío a su capacidad. Transforma los obstáculos en escalones que lo llevarán hacia el éxito. El apóstol Pablo podía enumerar una serie de persecuciones que habrían bastado para derrotar a más de alguno. Hay otros que sucumben ante unos pocos problemas, se manifiestan abrumados por la ansiedad y van con paso apresurado hacia su ruina. Tal es el caso de Judas. Sufrió una gran tentación, y sucumbió.

Ahora consideraremos la base bíblica que autoriza esta clase de asesoramiento en el ministerio adventista.

LA ENTRADA DEL PECADO

No bien el ser humano hubo pecado, requirió los servicios de un consejero. No tardaron en posesionarse de él nuevas y extrañas emociones. El pecado era algo nuevo, y todavía no eran bien comprendidas sus trágicas consecuencias. Por este motivo parecería demasiado decir que sobrecogió al hombre el temor a la ansiedad. Sin embargo, confesó que había tenido miedo. Esta fué la primera consecuencia directa del pecado. Ese temor debía aumentar a medida que transcurrieran los años y comenzara a manifestarse la acción destructora del pecado.

El hombre podía comunicarse libremente con Dios antes de la entrada del pecado. La relación de amor no daba lugar a la aparición del mortífero cáncer de la ansiedad. El pecado originó el temor, el temor creció hasta

convertirse en ansiedad, con sus males concomitantes: la angustia, la frustración, los celos y las suposiciones mal intencionadas. A pesar de que el hombre estaba en necesidad, a duras penas comprendía en qué consistía ésta, y de Dios sentía temor.

Dios procuró aclarar la situación ayudando al hombre a enfrentar la realidad de su posición; pero también le dió la seguridad del plan de redención. El recurso de la expiación quedó descrito por medio de los sacrificios vicarios. Adán vió en ellos la terrible consecuencia del pecado, que sin embargo fué cubierta por el amor de Dios, al proveer un sacrificio vicario. Se proveyó un nuevo medio de comunicación entre Dios y el hombre y se dió a conocer un plan para la restauración de las relaciones interrumpidas. En la presentación del plan por los ángeles comisionados del cielo, el hombre supo que su insuficiencia sería suplida por la provisión de la gracia divina. Aquí yace una importante diferencia entre la Biblia y la filosofía adventista y el racionalismo. Dios disipó los temores del hombre y le proporcionó ánimo y esperanza, no mediante el aumento de la confianza propia o la disminución del castigo, sino enseñándole a depender enteramente del poder divino.

El pecado del hombre alteró en primer lugar el campo de la amistad y comunicación con Dios. La penalidad del pecado se produjo precisamente a causa de esta alteración; y no fué el resultado físico de la acción de comer el fruto lo que ocasionó la muerte y el desastre, sino el hecho de que esa acción hizo del hombre un transgresor de la ley de Dios, y un rebelde contra el cielo. En esa primera "entrevista" Dios proveyó un nuevo medio de comunicación. Le dió la seguridad a Adán y Eva de una maravillosa esperanza de completa restauración. Les reveló el plan de amor que culminaría con el quebrantamiento del dominio del pecado mediante el Calvario. Les ayudó a apreciar la situación no sólo en su verdadera perspectiva, sino hasta la consumación de las cosas.

EL TEMOR

Ya nos hemos enterado de que el primer resultado directo del pecado fué el temor. Aquí se hace necesario señalar que detrás de una vasta proporción de las dificultades que afligen al mundo yace la mano amenazadora del temor. Limitaremos nuestro tema a la consideración del asesoramiento en relación con el temor y sus aliados más cercanos: la ansiedad y la angustia.

Antes de tratar con el desafío negativo que el temor hace al consejero, diremos que el temor encierra valores positivos, que producen un efecto benéfico sobre la persona.

El temor puede llegar a ser una ayuda. Muchos psicólogos parecerían no aceptar los valores positivos que posee el temor. Pero

la Biblia deliberadamente recurre al temor. Cuando Dios le dijo a Adán: "El día que de él comieres, morirás," ciertamente se proponía hacer que el temor a las consecuencias fuera un preventivo contra la desobediencia. Si nuestros primeros padres hubieran sentido todo el temor que debió inspirarles la terrible advertencia, no habrían pecado.

Cuando los Escritos Sagrados describen gráficamente con términos aterradores el derramamiento de las siete postreras plagas y el fin de los malvados en el fuego consumidor, el propósito que persiguen es inspirar temor por ese seguro pago, a fin de que los seres humanos quieran evitar el castigo. Hacer frente a la realidad es una cosa saludable. Aclarar la situación no significa disfrazar la verdad. La experiencia ha demostrado que el enfrentar los hechos tal como son, constituye a menudo un gran paso para desarraigar el temor y la ansiedad.

A un niño se le enseña a temer el fuego, a fin de prevenir que lo dañe. La comprensión del peligro que representa el agua puede impedir que alguien perezca ahogado. El temor que inspira la ley hace buenos ciudadanos. Con nuestro entendimiento anublado por seis mil años de pecado, el temor puede tener un propósito útil; pero dejado sin control, adquiere las proporciones de un monstruo empuñado en la destrucción. De aquí en adelante, puesto que ya hemos considerado el lado positivo de la cuestión, analizaremos el temor únicamente en su aspecto destructivo, como la fuente original de los problemas que debe encarar el consejero.

A fin de darnos una idea del amplio predominio de los problemas ocasionados por el temor, enumeraremos brevemente las diferentes clases en que se divide:

Existe el *temor al futuro*. Cuando Caín conoció el resultado del asesinato que había cometido, protestó: "He aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará." (Gén. 4:14.) Tenía temor al futuro.

También existe el *temor al pasado*. David, al pensar en su pecado pasado, exclamó en agonía de espíritu: "No me echas de delante de ti; y no quites de mí tu santo espíritu." (Sal. 51:11.)

Está el *temor supersticioso*. Fué esta clase de temor que a menudo condujo a Israel a la idolatría, imitando a las naciones circundantes. Fué esto lo que indujo al salmista a recomendar: "Encomienda a Jehová tu camino, y espera en él; y él hará." (Sal. 37:5.)

Otro aspecto del temor se relaciona con los períodos de crisis. Hay muchas promesas admirables para tales emergencias. "Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo; y por los

ríos, no te anegarán. Cuando pasares por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti." (Isa. 43:2.)

Podríamos mencionar, además, el temor a la vida, el temor a la muerte, el temor de envejecer, el temor a la enfermedad, y otros más. Esto nos proporciona una idea del amplio alcance de los tentáculos del temor.

El temor no sólo es amplio en sus alcances, sino que afecta a la vasta mayoría de las personas. El asesoramiento necesita poseer un remedio para el temor más que para cualquiera otra dolencia que afecta la mente, el alma o el cuerpo. Esta enfermedad psicológica prevalece especialmente en esta época. El Sr. Thomas escribe en su libro "Faith Can Master Fear" (La fe puede dominar el temor):

"Casi cada persona que vive en esta generación siente temor al futuro. Quisiéramos que la vida fuese diferente, decimos, pero el mundo se presenta tenebroso. Ricos o pobres, instruidos o ignorantes, norteamericanos o rusos —todos sentimos temor del futuro. En estos momentos, cuando creemos en lo que deseamos, anhelamos que un milagro disipe las sombras."—Pág. 20.

El concepto adventista de la íntima relación entre el cuerpo y la mente es de gran ayuda en el tratamiento de los problemas que tienen su origen en el temor. Esta comprensión que procede de las enseñanzas de Cristo no ataca los síntomas sino la raíz del mal. El temor produce incapacidad física. El Dr. Jorge Crile ha ilustrado esto de la manera siguiente.

"Puede compararse con un automóvil desembragado cuyo motor marcha a toda velocidad. Hay consumo de gasolina y desgaste de la maquinaria, pero el vehículo no se mueve, aunque lo haga trepidar el poder que desarrolla."—Citado en "Faith Can Master Fear," pág. 151.

El temor produce un esfuerzo físico excesivo, a tal punto que la tensión se torna insostenible. La medicina provee sedativos que alivian el sistema nervioso excitado. Los psicólogos tratan los aspectos físico y mental de la dolencia. Pero se requiere al cristiano consagrado, con un pleno conocimiento de los principios bíblicos para producir la curación real del cuerpo, la mente y el alma. Los adventistas saben que únicamente la presencia del Espíritu Santo puede dar la paz que sobrepasa todo entendimiento. El mundo no puede proporcionarla, pero una vez que se ha aceptado esta verdad, protege el corazón contra los asaltos del enemigo. (Continuará.)





E VANGELISMO

El Pastor Como Dirigente del Evangelismo Laico

Por Walter Schubert

(Secretario adjunto de la Asociación Ministerial de la Asociación General)

A. La comisión de la iglesia

1. "La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres."—*"Los Hechos de los Apóstoles,"* pág. 9.
2. La iglesia fué organizada con el propósito de que llevara el mensaje al mundo.—*"Testimonies,"* tomo 6, pág. 295.
3. La obra jamás será terminada hasta que los miembros de la iglesia unan sus esfuerzos al de los ministros.—*"Obreros Evangélicos,"* pág. 365.
4. "Una iglesia que trabaja es una iglesia que crece."—*Id.,* pág. 208.
5. Todo discípulo verdadero ha de ser un misionero.—*"El Ministerio de Curación,"* pág. 95.

B. El pastor como capitán de las huestes laicas

1. La primera preocupación del ministro ha de ser ganar almas para el reino.—*"Obreros Evangélicos,"* pág. 31.
2. Los ministros jamás deben perder de vista su misión principal y su responsabilidad.—*Id.,* pág. 17.
3. El ministro, para inspirar el evangelismo laico, debe ante todo sentir una profunda preocupación por las almas.
4. El ministro debiera adiestrar soldados para la batalla espiritual.—*Id.,* págs. 77, 78.
5. "En ciertos respectos el pastor ocupa una posición semejante a la del capitán de una cuadrilla de trabajadores o del capitán de la tripulación de un buque."—*Id.,* pág. 207.
6. El pastor debe preparar ayudantes de iglesia.—*Id.,* págs. 207-211.
7. Los ministros deben enseñar al pueblo la manera de trabajar por los perdidos.—*"El Deseado de Todas las Gentes,"* pág. 753.
8. Los ministros deben preparar a los miembros en todos los ramos de la actividad misionera.—*"Testimonies,"* tomo 6, pág. 302.
9. La mayor ayuda que puede darse a los miembros de iglesia es enseñarles a tra-

bajar para Dios.—*"Joyas de los Testimonios,"* tomo 3, pág. 82.

C. Incúlquese el sentido de la urgencia en los miembros laicos

1. El miembro inactivo es débil espiritualmente.
2. La iglesia inactiva es una iglesia problema.
3. Queda poquísimos tiempo.
4. Cada miembro debe trabajar, y ha de comenzar en el hogar, entre los amigos, y en el vecindario.—*"Testimonies,"* tomo 6, pág. 427.
5. Urjase a los obreros voluntarios a que trabajen con amor por las almas, y muchas se convertirán.—*"Joyas de los Testimonios,"* tomo 3, pág. 301.

D. Cómo encontrar y ganar a las almas

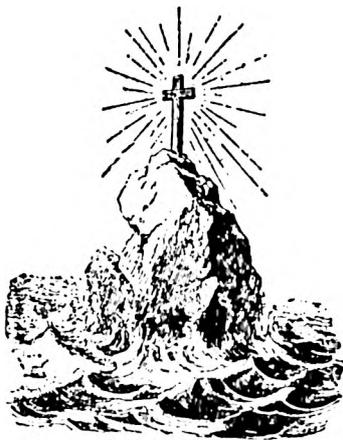
1. Los contactos personales con la gente en sus hogares ganan más almas que todos los demás métodos de evangelismo combinados.
2. El método que empleaba Cristo era visitar a las personas en sus hogares.—*"Evangelismo,"* págs. 41, 42; *"El Deseado de Todas las Gentes,"* pág. 125.
3. Pablo empleaba el método de trabajar de casa en casa. (Hech. 20:20.)
4. La iglesia debe seguir en la actualidad el método de Cristo: trabajar de casa en casa.—*"Evangelismo,"* págs. 41-45.
5. En esta obra de buscar a las almas de casa en casa contamos con colaboradores invisibles.
 - a. Cristo está con el ganador de almas cuando va de casa en casa. "Cristo los guiará en su obra, entrará con ellos en las casas de las personas, y les dará las palabras que deben hablar, que se hincarán profundamente en los corazones de los oyentes."—*"Evangelism,"* pág. 436.
 - b. Los ángeles son colaboradores invisibles, deseosos de ayudar en la obra de

ganar almas.—*Id.*, págs. 488, 489; “*El Desdado de Todas las Gentes*,” pág. 254.

E. *La técnica del programa de visitación de éxito*

1. Póngase un blanco de almas a ganar.
 - a. El blanco de la iglesia.
 - b. El blanco individual.
 - c. “Tengan los tales un propósito definido en su obra. Decidan cuánto tiempo se requiere para hacer una tarea determinada, y entoces dedíquese todo esfuerzo a terminar el trabajo en ese tiempo.”—“*Lecciones Prácticas del Gran Maestro*,” págs. 314, 315.

“Recordad que nunca alcanzaréis una norma más elevada que la que vosotros mismos os fijéis. Proponed, pues, un blanco alto, y ascended todo el largo de la escalera del progreso. . . . Las circunstancias adversas deberían crear una firme determinación de vencerlas. . . . Avanzad con determinación en la debida dirección, y las circunstancias serán vuestros ayudadores, no vuestros obstáculos.”—*Id.*, págs. 301, 302.
 - d. E. A. France dijo: “El amor terminará por mostrarnos el camino. El hombre decidido que desespera por ganar almas para su Señor a cualquier costo, ensayará un método tras otro hasta que por último la desesperación o los métodos harán sentir a los hombres que él los ama, y los guiará a contemplar en su amor el amor de Dios.”
2. Organícese a la iglesia en diferentes actividades ganadoras de almas.
3. Cada familia debiera poseer un ejemplar del libro “*Adiestrando Portadores de Luz*.” Les proporcionará instrucción e inspiración.



4. Provéanse los fondos necesarios para adquirir el material que se utilizará en las campañas evangélicas. Es una inversión muy buena, porque esos fondos reciben pronta recompensa por la adición de nuevos miembros.
 - a. Manténgase una existencia de:
 - (1) *Vida Feliz*.
 - (2) Folletos.
 - (3) Libros pequeños.
 - (4) Biblias.
5. Organícese un curso especial de preparación para los obreros voluntarios.
 - a. Selecciónese a los miembros que posean una personalidad atractiva y agradable.
 - b. Enséñeseles el arte de hacer amigos, y la manera de entrar en los hogares.
 - c. Demuéstreles cómo estimular el interés.
 - d. Cada año realícese una intensa campaña de visitación. Así se conseguirán cientos de nombres de personas interesadas por quienes trabajar; muchas de ellas se convertirán.

Nota.—Esta campaña terminará con las disensiones entre los miembros de la iglesia. Proporcionará una solución a muchos problemas de la iglesia. Los diezmos y las entradas para gastos de iglesia aumentarán notablemente.
6. Ténganse tarjetas de control en duplicado, una para el pastor y otra para cada miembro que trabaje, a fin de mantener una verificación activa del interés que surja.
7. La preparación cuidadosa produce grandes resultados. No es una cuestión que deba dejarse a la casualidad.
8. Cómo preparar a los visitantes voluntarios.
 - a. Hágase una preparación preliminar adecuada.
 - b. Planéese un reavivamiento espiritual de la iglesia. Esto debe hacerse en primer lugar, y es de suma importancia.
 - c. Fijese una fecha para iniciar la campaña evangélica.

Alberguemos el Amor de Cristo

“Debemos cultivar el amor que él manifestó al morir en la cruz del Calvario. Debemos orar más y aprender a ejercitar nuestra fe. Necesitamos más benignidad, compasión y bondad ¿No nos esforcemos por dejar impreso el sello de Jesús sobre las personas con quienes vivimos?”—“*Joyas de los Testimonios*,” tomo 3, pág. 398.

Consejos del Espíritu de Profecía

La Expiación—el sacrificio Expiatorio y su Aplicación sacerdotal—II

V. LA CULPA Y EL CASTIGO TRANSFERIDOS A UN SUBSTITUTO

1. *Los pecados se imputan al Fiador divino.*—“Al morir en la cruz, transfirió la culpa de la persona del transgresor a la del Substituto divino, mediante la fe en él, como su Redentor personal. Los pecados de un mundo culpable, los cuales se representan en figura “rojos como el carmesí,” fueron imputados al Fiador divino.”—Manuscrito N° 84 a, 1897.

2. *El Hijo inmaculado tratado como transgresor.*—“El santo Hijo de Dios no tenía pecados ni aflicciones propios que llevar. Llevaba las aflicciones de otros; porque sobre él fueron echadas nuestras iniquidades. Mediante la simpatía divina se relacionó con el hombre, y como representante de la raza se sometió a ser tratado como un transgresor. El contempló el abismo de miseria abierto por nuestros pecados, y ofreció salvar la sima de separación que había entre el hombre y Dios.”—*Bible Echo and Signs of the Times*, del 1° de agosto de 1892.

3. *El peso del pecado del mundo descansó sobre Cristo.*—“Fue agobiado por el horror ante la terrible obra que había hecho el pecado. Su carga de culpa, a causa de la transgresión del hombre de la ley de su Padre, era tan pesada que la naturaleza humana era inadecuada para soportarla. Los sufrimientos de los mártires no se comparan con la agonía de Cristo. La presencia divina los acompañó en sus padecimientos; pero el rostro del Padre permaneció oculto para su Hijo amado.”—*Ibid.*

4. *La justicia distributiva sobre el substituto del hombre.*—“En el huerto de Getsemaní, Cristo sufrió en lugar del hombre, y la naturaleza humana del Hijo de Dios vaciló bajo el terrible horror de la culpabilidad del pecado. . . .

“El poder que infligió la justicia distributiva sobre el substituto y garantía del hombre, fue el poder que sustentó al Sufriente bajo el tremendo peso de la ira que habría caído sobre un mundo pecador. Cristo sufrió la muerte que se había destinado para los trans-

gresores de la ley de Dios.”—Manuscrito N° 35, 1895.

5. *Cristo fué sustentado por el gozo de la redención.*—“¿Qué sostuvo al Hijo de Dios en la traición y la prueba? Vió los trabajos de su alma y fué saciado. Contempló por un instante escenas de la eternidad y vió la felicidad de aquellos que por su humillación recibirían perdón y vida eterna. Fué herido por sus transgresiones, molido por sus iniquidades. El castigo de su paz fué sobre él, y por sus llagas ellos fueron curados. Su oído percibió las voces de los redimidos. Oyó a los redimidos cantar el cántico de Moisés y del Cordero.”—“*Testimonies*,” tomo 8, págs. 43, 44.

VI. CRISTO FUE A LA VEZ EL SACRIFICIO PROPICIATORIO Y EL SACERDOTE OFICIANTE

1. *La suficiencia infinita del ofrecedor y la ofrenda.*—“La suficiencia infinita de Cristo quedó demostrada al cargar él con los pecados de todo el mundo. Ocupa la doble posición de ofrecedor y de ofrenda, de sacerdote y de víctima. Era santo, inocente, puro y apartado de los pecadores. Viene el príncipe de este mundo—declaró;—mas no tiene nada en mí. Era el Cordero sin mancha ni contaminación.”—*Carta N° 192*, 1906.

2. *Cristo fué a la vez el sacrificio y el sacerdote oficiante.*—“Así como el sumo sacerdote deponía sus magníficas ropas pontificias, y oficiaba vestido con la blanca túnica de lino de un sacerdote común, también Cristo se despojó a sí mismo, y tomó la forma de un siervo, y ofreció el sacrificio; él mismo era el sacerdote, él mismo era la víctima.”—*The Southern Watchman*, del 6 de agosto de 1903.

VII. LA CRUZ ERA EL UNICO MEDIO DE EFECTUAR LA EXPIACION

1. *La cruz es el instrumento de la redención del hombre.*—“La cruz debe ocupar un lugar céntrico, porque es el instrumento de la redención del hombre, y a causa de la influencia que ejerce en cada parte del gobierno divino.”—“*Testimonies*,” tomo 6, pág. 236.

2. *La expiación es el remedio señalado por el cielo para el pecado.*—“La expiación de Cristo no es meramente un hábil medio para

obrar el perdón de nuestros pecados; es un remedio divino para curar la transgresión y lograr la restauración de la salud espiritual. Es el medio señalado por el cielo por el cual la justicia de Cristo no sólo descansará sobre nosotros, sino también entrará en nuestros corazones y caracteres.”—Carta N° 406, 1906.

3. *Sufrió una muerte pública en la cruz.*—“Sin derramamiento de sangre no hay remisión del pecado. Tuvo que sufrir la agonía de una muerte pública en la cruz, para que se diera testimonio de ello sin sombra de duda.—Manuscrito N° 101, 1897.

4. *Sin la expiación no hay perdón para el pecado.*—“El hombre prestó atención a las palabras del tentador, y al acceder a sus insinuaciones, cayó en el pecado. ¿Por qué no se aplicó de inmediato la pena de muerte en su caso? Porque se había encontrado un rescate. El Hijo unigénito de Dios se ofreció voluntariamente para tomar sobre sí el pecado del hombre, y para hacer una expiación por la raza caída. No podía haber perdón para el pecado, si no se hubiera hecho esta expiación. Si Dios hubiera perdonado el pecado de Adán sin que mediara una expiación, el pecado se habría immortalizado, y se habría perpetuado con un descaro imposible de frenar.”—The Review and Herald, del 23 de abril de 1901.

5. *El instrumento de Dios para rescatar a los hombres.*—“En los concilios del cielo la cruz fué señalada como el instrumento de la expiación. Este iba a convertirse en el instrumento de Dios para rescatar a los hombres. Cristo vino a este mundo para demostrar que vestido de humanidad podía guardar la santa ley de Dios.”—Manuscrito N° 165, 1899.

6. *Cristo mismo constituido en sacrificio expiatorio.*—“Cristo se dió como sacrificio expiatorio para obtener la salvación de un mundo perdido.”—“Testimonies,” tomo 8, pág. 208.

VIII. LAS PROVISIONES DE LA EXPIACION INCLUIAN A LA HUMANIDAD

1. *La raza humana incluida en la provisión de la expiación.*—“El sacrificio de Cristo incluía la totalidad de la familia humana. Ninguno, alto o bajo, rico o pobre, libre o siervo, ha sido excluido del plan de salvación.”—Carta N° 106, 1900.

2. *No sólo para los judíos sino para toda la humanidad.*—“Cristo sufrió fuera de las puertas de Jerusalén, porque el Calvario estaba situado fuera de las murallas de la ciudad. Esto debía demostrar que no sólo murió por los hebreos, sino por toda la humanidad. Proclama ante un mundo caído que él es su Redentor, y lo urge a aceptar la salvación que le ofrece.”—The Watchman, del 4 de septiembre de 1906.

3. *Sufrió el castigo por todos los pecadores.*—“Así como el sumo sacerdote esparcía la tibia sangre sobre el propiciatorio mientras la nube perfumada de incienso ascendía ante Dios,

así también, mientras confesamos nuestros pecados e invocamos la eficacia de la sangre expiatoria de Cristo, nuestras oraciones ascienden al cielo, impregnadas de la fragancia de los méritos del carácter de nuestro Salvador. No obstante nuestra indignidad, debemos recordar que hay Uno que quita el pecado, y que está ansioso de salvar al pecador. Con su propia sangre pagó la penalidad que merecían todos los pecadores.”—The Review and Herald, del 29 de septiembre de 1896.

4. *La expiación es tan amplia que provee vida para todos.*—“Jesús se negó a recibir el homenaje de los suyos hasta tener la seguridad de que su sacrificio era aceptado por el Padre. Ascendió a los atrios celestiales, y de Dios mismo oyó la seguridad de que su expiación por los pecados de los hombres había sido amplia, de que por su sangre todos podían obtener vida eterna.”—“El Deseado de Todas las Gentes,” pág. 722.

5. *La sangre de Cristo expía el pecado del mundo.*—“Los pecados del pueblo eran transferidos en símbolo al sacerdote oficiante, quien se constituía en mediador para el pueblo. El sacerdote no podía convertirse en una ofrenda por el pecado, y realizar una expiación con su vida, porque él también era un pecador. Por lo tanto, en lugar de morir él mismo, daba muerte al cordero sin mancha; la penalidad del pecado era transferida al animal inocente, el cual así pasaba a ser su inmediato sustituto, y simbolizaba la ofrenda perfecta de Jesucristo. A través de la sangre de esta víctima, el hombre contemplaba por la fe la sangre de Cristo, que expiaría los pecados del mundo.”—The Signs of the Times, del 14 de marzo de 1878.

IX. Los múltiples resultados de la expiación

1. *La expiación destruyó todas las barreras.*—“La expiación de Cristo selló para siempre el eterno pacto de la gracia. El cumplimiento de cada estipulación fué la condición que puso Dios para otorgar la libre comunicación de la gracia a la familia humana. Entonces fué destruída toda barrera que interceptaba la libre plenitud del ejercicio de la gracia, la misericordia, la paz y el amor hacia el miembro más culpable de la estirpe de Adán.”—Manuscrito N° 92, 1899.

2. *El pecador penitente recibe plena y libremente el perdón.*—“Cristo murió por nosotros en la cruz del Calvario. El pagó el precio. La justicia quedó satisfecha. Aquellos que creen en Cristo, aquellos que comprenden que son pecadores, y que como pecadores deben confesar sus pecados, recibirán plena y libremente el perdón.”—Carta N° 52, 1906.

3. *Restableció la comunicación interrumpida por el pecado.*—“El hombre fué separado de Dios a causa de la transgresión; la comunicación entre ellos quedó interrumpida, pero Je-

sucristo murió en la cruz del Calvario llevando en su cuerpo los pecados de todo el mundo; y mediante esa cruz se salvó el abismo entre el cielo y la tierra. Cristo conduce a los hombres hasta el borde del abismo, y allí les señala el puente que lo cruza, y les dice: 'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.' Dios nos somete a una prueba, mediante la cual demostraremos si somos o no somos leales a él."—*Manuscrito N° 21, 1895.*

4. *El sacrificio expiatorio proporciona paz, consuelo y esperanza.*—"El sacrificio expiatorio contemplado a través de la fe proporciona paz, consuelo y esperanza al alma temblorosa agobiada bajo el peso de la culpa. La ley de Dios es el detector del pecado, y cuando el pecador es conducido hacia el Cristo agonizante, ve el carácter atroz del pecado, se arrepiente y se aferra al remedio: el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo."—*The Review and Herald, del 2 de septiembre de 1890.*

5. *Los desechados llegan a ser hijos y herederos.*—"Así, mediante la crucifixión de Cristo los seres humanos se reconcilian con Dios. Cristo adopta a los desechados, quienes reciben su especial cuidado y se constituyen en miembros de la familia de Dios, porque han aceptado a su Hijo como su Salvador. A ellos se les concede la facultad de hacerse hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo. Obtienen un conocimiento inteligente del significado que Cristo entraña para ellos, y de las bendiciones que pueden recibir como miembros de la familia del Señor. Y Dios, en su complacencia infinita, se goza en ser para ellos un Padre."—*Carta N° 255, 1904.*

6. *Reclama a los redimidos como una posesión adquirida.*—"El mundo no reconoce que a un precio infinito, Cristo compró a la raza humana. No reconoce que por la creación y la redención afirma con toda justicia sus derechos sobre cada ser humano. Pero como el Redentor de la raza caída, ha recibido el derecho de posesión que lo habilita para reclamarlos como propiedad suya."—*Carta N° 136, 1902.*

7. *El rescate asegura toda clase de bendiciones espirituales.*—"Cristo se comprometió a ser un sustituto y una garantía para el hombre, y a darle una segunda oportunidad. Cuando el hombre transgredió aun el precepto más pequeño de Jehová, manifestó desobediencia de igual manera que si la prueba hubiese sido mayor. Pero ¡de qué manera admirable se había provisto la gracia, la misericordia y el amor! La divinidad de Cristo se encargó de llevar los pecados del transgresor. Este rescate tiene un fundamento sólido; esta paz prometida es para el corazón que acepta a Jesucristo. Y al recibirlo por fe, somos bendecidos con todas las bendiciones espirituales de los lu-

gares celestiales en Cristo."—*Manuscrito N° 114, 1897.*

8. *La cruz abrió de par en par las puertas del Paraíso.*—"Cristo recibió la llaga de muerte, que fué el trofeo de su victoria, y la victoria de todos los que creen en él. Estas heridas aniquilaron el poder de Satanás sobre todo súbdito de Cristo leal y creyente. Mediante el sufrimiento y la muerte de Cristo, los seres inteligentes, caídos a causa del pecado de Adán, a través de la aceptación de Cristo y la fe en él son elevados hasta la altura de herederos de la inmortalidad y llegan a ser un eterno peso de gloria. Las puertas del Paraíso celestial están abiertas de par en par para los habitantes de este mundo caído. Los que se han rebelado contra la ley de Dios pueden mediante la fe en la justicia de Cristo, asirse del Infinito y llegar a ser participantes de la vida eterna."—*Carta N° 103, 1894.*

9. *Los creyentes morarán en el hogar celestial.*—"Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo. Y esto decía dando a entender de qué muerte había de morir.' Esta es la crisis del mundo. Si aceptaba ser la propiciación por el mundo, éste será alumbrado. La deshecha imagen de Dios será reproducida y restaurada, y una familia de santos creyentes finalmente habitará el hogar celestial. Este es el resultado de la crucifixión de Cristo y la restauración del mundo."—*Manuscrito N° 33, 1897.*

10. *El Redentor es nuestro todopoderoso Auxiliador.*—"Nuestro Salvador pagó nuestro rescate. Nadie necesita ser esclavo de Satanás. Cristo se alza ante nosotros como nuestro ejemplo divino, nuestro Auxiliador todopoderoso. Hemos sido comprados por un precio imposible de calcular. ¿Quién es capaz de medir la bondad y la misericordia del amor redentor?"—*Manuscrito N° 76, 1903.*

11. *Los favores que recibía el Hijo fueron dados al pueblo.*—"Dios dió testimonio de la gran obra de la expiación para la reconciliación del mundo consigo mismo, dándoles a los seguidores de Cristo una verdadera comprensión del reino que estaba establecido sobre la tierra, el fundamento del cual había puesto con su propia mano.

"El Padre le tributó todo honor a su Hijo, sentándolo a su diestra, por encima de todo principado y potestad. Expresó su gran gozo y complacencia al recibir al Crucificado, y al coronarlo de gloria y honor. Y todos los favores que acordó a su Hijo en su aceptación del gran sacrificio, son ofrecidos a su pueblo. Aquellos que han unido sus intereses en amor con Cristo, son aceptados en el Amado. Sufrén con Cristo, y su glorificación reviste poderoso interés para ellos, porque son aceptados en él. Dios los ama así como ama a su

Hijo.”—*The Signs of the Times*, del 16 de agosto de 1899.

X. LA JUSTICIA PROVISTA MEDIANTE LA EXPIACION

1. *La justicia imputada mediante el sacrificio expiatorio.*—“Era evidente para él que la ley no perdía ni un ápice de su justicia. pero mediante el sacrificio expiatorio, mediante la justicia imputada de Cristo, el pecador penitente quedaba justificado ante la ley.

“Cristo llevó la penalidad que debiera haber caído sobre el transgresor; y a través de él el pecador desvalido y desesperanzado se convirtió en participante de la naturaleza divina, escapando a la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. *Cristo imputa su perfección y justicia al pecador creyente* cuando no prosigue en el pecado, sino que se vuelve de la transgresión a la obediencia de los mandamientos.”—*The Review and Herald*, del 23 de mayo de 1899.

2. *El Calvario proporciona la santificación de la gracia.*—“El único que podía con esperanza acercarse a Dios en la condición humana era el Hijo unigénito de Dios. Para que los seres humanos penitentes pudieran ser recibidos por el Padre y vestidos con la ropa de la justicia, Cristo vino al mundo e hizo una ofrenda de tanto valor, que redimió a la humanidad. *Mediante el sacrificio hecho en el*

Calvario se ofrece a cada uno la santificación de la gracia.”—Carta N° 67, 1902.

3. *Su justicia para nuestros pecados.*—“Es sólo mediante la fe en Cristo que los pecadores pueden lograr que se les impute la justicia de Cristo, para que “fuésemos hechos justicia de Dios en él.” Nuestros pecados fueron puestos sobre Cristo, castigados en Cristo, quitados por Cristo, para que su justicia pudiera sernos imputada, a los que no andemos según la carne sino conforme al Espíritu. Aunque el pecado fué cargado a su cuenta para nuestro beneficio, él permaneció enteramente sin pecado.”—*The Signs of the Times*, del 30 de mayo de 1895.

4. *La cruz provee lo necesario para alcanzar una completa justicia.*—“El Señor realizó un sacrificio completo en la cruz, la vergonzosa cruz, para que los hombres pudieran ser perfectos en el grande y precioso don de su justicia. Poseemos la promesa de Dios de que unirá estrechamente a los hombres a su gran corazón de amor infinito, con los lazos del nuevo pacto de la gracia. Todos aquellos que abandonen la esperanza de pagar por su salvación o de ganarla, y acudan a Jesús tal como son, indignos, pecadores, y recurran a sus méritos, presentando en su ruego la promesa de Dios de perdonar al transgresor de su ley que confiese sus pecados y busque el perdón, encontrarán plena y gratuita salvación.”—Carta N° 148. 1897.

NOTAS Y NOTICIAS

PROCEDENTES de Jordania, llegaron noticias a Jerusalén de un nuevo manuscrito bíblico descubierto en las cercanías de las cavernas donde se hallaron en 1947 los famosos rollos del Mar Muerto. Un árabe encontró este rollo que, según se dice, contiene los cinco libros del Pentateuco.

DAVID LIVINGSTONE no tardará en recorrer las playas del Lago Victoria para ministrar las necesidades de los africanos. Pero no tiene nada que ver con el famoso explorador misionero desaparecido hace un siglo. Se le encomendó esta misión en la 68ª convención internacional de la Iglesia de Dios, celebrada en Anderson, Indiana, EE. UU.

Los habitantes del Japón están “clamando por Biblias” en cantidades superiores a las que pueden suministrar los Gedeones Internacionales. (Sociedad que se ocupa en la difusión de las Sagradas Escrituras.)

LA RADIO de Moscú informó que el Concilio de los Bautistas Cristianos Evangélicos ha publicado en ese país un himnario que contiene 580 himnos bautistas. Esa misma estación transmisora agregó que “en breve se publicarán muchos otros libros bautistas.”

ACABA de construirse en Francia el primer monasterio desde el siglo XVIII. Lo ha erigido el orden de los franciscanos en los hermosos bosques del valle de Chevreuse, cerca de París.

UN ERUDITO de la orden de Santo Domingo ha descubierto fragmentos del hasta ahora virtualmente desconocido Evangelio de Gamaliel, una obra apócrifa, que en cierto modo tiene que ver con las actas de Pilato. Este anuncio fué hecho en Génova por la KIPA, Agencia Noticiosa Católica de Suiza.